

# CRISTIANIDAD

*Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y de María*

## CENTENARIO DE LA ENCÍCLICA «QUAS PRIMAS»



«Cuanto más se pasa en vergonzoso silencio el nombre suavísimo de nuestro Redentor en las reuniones internacionales y en los parlamentos, tanto más necesario es aclamarlo públicamente, anunciando por todas partes los derechos de su real divinidad y potestad».

Pío XI, *Quas primas*



Año LXXXII- Núm. 1132 Noviembre 2025



# ÍNDICE DE CONTENIDOS

3	<b>Razón del número</b>	27	<b>Mensaje de León XIV con motivo del décimo aniversario de la canonización de los padres de santa Teresita</b>
5	<b>La encíclica «Quas primas» de Pío XI</b> <i>Antonio Choza Hidalgo</i>	29	<b>San José, patrono del Concilio Vaticano II. A los sesenta años de su clausura.</b> <i>David Amado Fernández</i>
7	<b>Oportunidad de la fiesta de Cristo Rey</b> <i>José María Petit</i>	33	<b>Pequeñas lecciones de historia</b> <i>Gerardo Manresa</i>
11	<b>Mártires del siglo XX, mártires de Cristo Rey</b> <i>Juan Antonio Martínez Camino obispo auxiliar de Madrid</i>	35	<b>Hemos leído</b> <i>Aldobrando Vals</i>
14	<b>Misa del día de Cristo Rey</b>	38	<b>Pro beatificación padre Enrique Ramière</b>
15	<b>La Adoración Nocturna y la realeza de Cristo</b> <i>José María Pérez-Mosso presidente de la ANE</i>	39	<b>Hace 75 años</b> <i>Ibón Elósegui</i>
19	<b>¡Viva Cristo Rey! La Cristiada</b> <i>Balbina García de Polavieja</i>	41	<b>Actualidad religiosa</b> <i>Javier González</i>
25	<b>El salmo a Cristo Rey</b>	44	<b>Actualidad política</b> <i>Jorge Soley/Piero Viganego B.</i>
26	<b>Ante la tumba de Enrique Ramière</b> <i>Evaristo Palomar</i>		

# Razón del número Corazón de Jesús y Cristo Rey

*Pío XI explicó que esta fiesta debía entenderse como la culminación del acto de consagración del género humano al Corazón de Jesús, realizado por su predecesor León XIII en el año 1900.*



A conmemoración del centenario de la institución de la fiesta de Cristo Rey, proclamada por el papa Pío XI mediante la encíclica *Quas primas*, nos invita a volver la mirada a la razón profunda que lo llevó a establecer esta solemnidad: la inseparable unión entre la verdad de Cristo Rey y el misterio de su Sagrado Corazón. Pío XI explicó que esta fiesta debía entenderse como la culminación del acto de consagración del género humano al Corazón de Jesús, realizado por su predecesor León XIII en el año 1900.

En su encíclica *Miserentissimus Redemptor*, dedicada a la reparación al Corazón de Jesús, Pío XI interpreta los signos de la Providencia en su tiempo y muestra la urgencia de reconocer a Cristo como Rey desde el misterio de su Corazón. El Papa remonta este camino a las revelaciones del Corazón de Jesús a santa Margarita María de Alacoque en Paray-le-Monial, contraponiendo esta manifestación de amor divino al rechazo de Cristo promovido por los gobiernos revolucionarios del

siglo XIX. Recordaba el Papa: «Hasta hubo asambleas que gritaban: “No queremos que reine sobre nosotros”. Por esta consagración [...] los amantes del Corazón de Jesús

*La actualidad de esta fiesta, el anhelo, el deseo y la esperanza en el reinado del Corazón de Jesús se patentizan en nuestro mundo que «gime con dolores de parto esperando la plena manifestación de los hijos de Dios» (Rom 8, 22).*

oponían acérrimamente: “Es necesario que reine”». (*Miserentissimus redemptor*, 4) De ese impulso nació la consagración del género humano al Sagrado Corazón al inicio del siglo xx, obra de León XIII, que Pío XI quiso prolongar con la institución de la fiesta de Cristo Rey. El Papa deseaba que los frutos de esa consagración se extendieran a todo el mundo, y pronto esos frutos se manifestaron en el testimonio de los mártires del siglo xx, víctimas de las ideologías totalitarias. Recor-

damos especialmente a los mártires en México y en España entre 1931 y 1939, junto con la innumerable legión de testigos de la fe en Europa y otros continentes. Todos ellos dieron testimonio de su amor al Corazón de Jesús ofreciendo la vida para que se cumpliera la divina promesa: «Reinaré a pesar de mis enemigos».

**Junto a los mártires, florecieron numerosas obras de apostolado:** consagraciones de naciones, familias e instituciones; nuevas congregaciones, obras misionales y cofradías. Entre esos frutos se cuenta también Schola Cordis Iesu, que celebra su propio centenario, y su revista *Cristiandad* fiel a su lema: «Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y María».

Un siglo después, **constatamos que la apostasía de las naciones se ha extendido por todo Occidente**, afectando incluso a los países de nueva cristiandad. Sin embargo, la Iglesia, en medio de las persecuciones y crisis, continúa proclamando –desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros días– que «solo en el misterio del Verbo encarnado se esclarece el misterio de la vida del hombre» (*Gaudium et spes* 22) y que «el Señor es el fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano

y plenitud total de sus aspiraciones» (*Gaudium et spes* 45).

A pesar de los desafíos, también hay signos de esperanza. **En nuestros tiempos se ha producido un verdadero renacer de la devoción al Corazón de Jesús.** En 1999, san Juan Pablo II, con ocasión del centenario de la consagración del género humano, escribió desde Varsovia una carta en la que vinculaba ese aniversario con la preparación del Jubileo del año 2000, afirmando: «En el culto al Corazón de Jesús se ha cumplido la palabra profética: “Mirarán al que traspasaron” (Jn 19, 37; cf. Zac 12, 10)». Desde entonces, esta devoción ha crecido de forma admirable durante los pontificados de Juan Pablo II, Benedicto XVI y, más recientemente, con la encíclica *Dilexit nos* del papa Francisco. En *Dilexit nos* el papa Francisco señalaba: «En el Corazón de Cristo nos volvemos capaces de relacionarnos de un modo sano y feliz, y de construir en este mundo el Reino de amor y de justicia. Nuestro corazón unido al de Cristo es capaz de este milagro social» (*Dilexit nos*, 28). Resuenan en estas palabras aquellas proféticas pronunciadas por el papa Pío XI en el inicio de su pontificado y recordadas en la encíclica *Quas primas* en las que señalaba que nuestro mundo solo encontraría «la Paz de Cristo en el Reino de Cristo».

De manera providencial, el Señor ha querido que coincidan el final del Jubileo por los 350 años de las revelaciones del Corazón de Jesús a santa Margarita María y el inicio del centenario de la fiesta de Cristo Rey. No es casualidad: fue precisamente desde Paray-le-Monial de donde surgió la petición a Pío XI para instituir esta fiesta, en cumplimiento de la promesa del Sagrado Corazón: «Reinaré a pesar de mis enemigos».

En 1945, el padre Ramón Orlandis, «curador espiritual» de *Cristiandad*, escribía sobre la actualidad psicológica y providencial de la fiesta de Cristo Rey. Psicológica, porque el reinado de Cristo responde a una necesidad profunda del alma humana, que muchas veces implora sin saberlo; y providencial, porque su instauración forma parte del designio divino y anuncia esperanza para el futuro de la humanidad. **La actualidad de esta fiesta**, el anhelo, el deseo y la esperanza en el reinado del Corazón de Jesús se patentizan en nuestro mundo que «gime con dolores de parto esperando la plena manifestación de los hijos de Dios» (Rom 8, 22)

Por esta razón, la celebración anual de la fiesta de Cristo Rey renueva en *Cristiandad* el deseo de su inspirador, el padre Orlandis: poner todo nuestro empeño al servicio del ideal del reinado del Corazón de Jesús.

## «Recapitular todas las cosas en Cristo»

«Este carácter de universalidad, que distingue al Pueblo de Dios, es un don del mismo Señor por el que la Iglesia católica tiende eficaz y constantemente a recapitular la humanidad entera con todos sus bienes bajo Cristo como Cabeza, en la unidad de su Espíritu (n. 13).»

# La encíclica «Quas Primas» de Pío XI

Antonio Choza Hidalgo

---

*«Nos anima la dulce esperanza de que la fiesta anual de Cristo Rey impulse felizmente a la sociedad a volverse a nuestro amadísimo Salvador», Quas primas (1925)*

---

**L**A encíclica *Quas primas* fue promulgada por el papa Pío XI en 1925. En ella comienza hablando de la necesidad del reinado de Jesucristo sobre los hombres y los pueblos como el único medio eficaz para restaurar la paz en el mundo.

Además, para que esta enseñanza tan necesaria no fuera olvidada demasiado pronto, instituyó en honor de su universal realeza, **una fiesta litúrgica que fuera a la vez memoria y reparación frente a la apostasía de las naciones**, puesta de manifiesto en el laicismo contemporáneo. Así también, al instituir esta fiesta prescribió en esta misma solemnidad la renovación de la consagración del género humano al Sagrado Corazón «con la misma fórmula que nuestro predecesor, de santa memoria, Pío X, mandó recitar anualmente».

Expondremos a continuación un breve resumen de la misma, invitando a todos a leerla, confiados al Corazón de Jesús, cuya realeza es todo amor y misericordia.

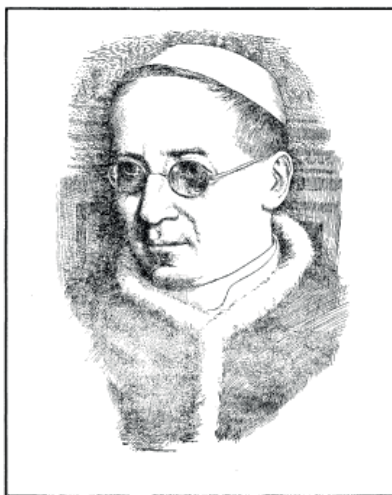
Para adentrarnos en lo que señala el Papa, es necesario atender a tres cuestiones fundamentales que plantea, a saber: la realeza de Cristo, el carácter de la realeza de Cristo y la fiesta de Jesucristo Rey.

## La realeza de Cristo

En efecto, llamamos Rey a Jesucristo. No sólo de una manera metafórica sino en sentido propio. En tanto que Él es consubstancial al Padre, podemos decir que es el ser de las cosas y por tanto podemos afirmar que toda criatura depende de Él. En cuanto hombre, el Papa dice de Jesucristo: «El que recibió del Padre la potestad, el honor y el reino».<sup>1</sup> Por ello es necesario afirmar que Jesucristo,

<sup>1</sup> Pío XI, carta encíclica *Quas primas*, 1925. a. 6.





Pío XI

como el Padre, tiene «el mismo imperio supremo y absolutísimo sobre todas las criaturas».<sup>2</sup> Este mismo, por la unión hipostática, reina en cuanto Dios y en cuanto hombre, ya que dicha unión le confiere potestad sobre todas las criaturas.<sup>3</sup> Y si por su naturaleza fuera poco, **por su redención** nos compró a costa de su sangre y es por ello que le pertenecemos y «hasta nuestros mismos cuerpos son miembros de Jesucristo.»<sup>4</sup>

Ya en las **Sagradas Escrituras**, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Jesucristo es proclamado como Rey, como aquél que vendrá a poner paz y justicia (en el caso del Antiguo Testamento). Pero es en el Nuevo Testamento donde se confirma, siendo nuestro Señor quien se atribuye el título de Rey.<sup>5</sup>

### Carácter de la realeza de Cristo

De la realeza de Cristo se puede decir que tiene una triple potestad, siendo Él el que tiene potestad de legislar, de juzgar y de ejecutar. Es Jesucristo quien legisla con sus preceptos, quien juzga por potestad del Padre y a quien todos deben obedecer en su mandato.<sup>6</sup>

En cuanto al campo de su realeza hay que distinguir tres cuestiones. **La primera es la relacionada con lo espiritual** y cabría señalar que su reino «es principalmente espiritual»,<sup>7</sup> pues fue el mismo Jesús quien dijo a Pilatos: «mi Reino no es de este mundo. (Jn 18) <sup>36</sup>. Y a dicho Reino no se accede «sino por la fe y el bautismo».<sup>8</sup>

2 Idem.

3 Cf. Idem. a. 11.

4 Idem. a. 12.

5 Cf. Idem. a. 7-9.

6 Cf. Idem. a. 13.

7 Idem. a. 14.

8 Idem. a. 14.

**La segunda cuestión se refiere a la realeza de Cristo en lo temporal** y es Pío XI quien con contundencia afirma que «erraría gravemente el que negase a Cristo-Hombre el poder sobre todas las cosas humanas y temporales»<sup>9</sup>. De suerte que no se puede negar la soberanía de Cristo sobre el reinado de lo temporal, pues, aunque Él no gobierna directamente, todo poder le queda sometido.

**La tercera cuestión atañe al reinado de Cristo en los individuos y la sociedad** y es aquí donde el Papa señala que Él es «la fuente del bien público y privado»<sup>10</sup> y por esto mismo, de aquí deriva el bien individual y el bien común, por ello es que todo gobernante y todo individuo debe someterse a la autoridad de Dios, para que ésta sea eficaz y legítima, pues, así como de la ausencia de bien deriva el mal, de la ausencia del reconocimiento de la soberanía de Jesucristo, por ser la que sustenta el principio de autoridad, se deriva una deslegitimación de la autoridad, ya que no hay autoridad, al no estar sustentada en Él.

Por contra, una autoridad que reconozca la soberanía de Cristo, ennoblece en tal labor, tanto a gobernantes como a gobernados.<sup>11</sup>

9 Idem. a. 15.

10 Idem. a. 16.

11 Cf. Idem. a. 17.

### La fiesta de Jesucristo Rey

Las solemnidades, a lo largo de la historia de la Iglesia han sido utilizadas para resaltar la importancia de alguna enseñanza. Así como las del *Corpus Christi* o del Sagrado Corazón fueron establecidas para dar importancia de lo que el Cuerpo de Cristo o su Amor abrasante por el género humano tienen en la vida de la Iglesia, la solemnidad de Cristo Rey se establece para que todo el orbe reconozca tal soberanía. Pío XI señala: «juzgamos peste de nuestros tiempos al llamado laicismo con sus errores y abominables intentos».<sup>12</sup> Hablando sobre éste, señala como se comenzó por negar el imperio de Cristo sobre todas las gentes».<sup>13</sup>

Para acabar, es importante entender la importancia de la **devoción al Sagrado Corazón de Jesús, íntimamente unida a la realeza de Cristo. Es el Papa el que señala como la soberanía de Cristo es reconocida cuando nos consagramos personalmente y también al consagrar familias, pueblos y naciones al Sagrado Corazón de Jesús.**<sup>14</sup>

Que la devoción al que nos amó primero sea nuestra única esperanza, pues ante tantos males que atisban el horizonte de nuestras vidas, solo podemos tener una esperanza certera, el Amor del Corazón de Cristo por cada uno de nosotros, pues, como dice el papa Francisco, «para construir la civilización del amor la humanidad actual tiene necesidad del Corazón de Cristo.»<sup>15</sup> Él es y será nuestra única y segura esperanza para llegar a una civilización donde reine el Sagrado Corazón de Jesús.

12 Idem. a. 23.

13 Idem. a. 23.

14 Cf. Idem. a. 26.

15 Francisco, carta encíclica *Dilexit nos*

# Oportunidad de la fiesta de Cristo Rey\*

José María Petit

---

*¿Cómo podía completarse el programa anunciado por León XIII? Recordando al mundo entero que aquel Corazón sagrado que anhela salvar todas las almas quiere, necesita, se propone, ocupar su puesto en medio de la humanidad, esto es, se propone «reinar».*

---

**E**L 11 de diciembre de 1925, en el cuarto año de su pontificado, Su Santidad Pío XI promulgaba la encíclica *Quas primas* cuya finalidad esencial era la institución de una nueva fiesta en el calendario litúrgico, la festividad de Cristo Rey.

Estas eran las solemnes palabras de la institución: «Con nuestra autoridad apostólica, instituímos la fiesta de Nuestro Señor Jesucristo Rey, y decretamos que se celebre en todas las partes de la tierra el último domingo de octubre, esto es, el domingo que inmediatamente antecede a la festividad de Todos los Santos. Asimismo ordenamos que en ese día se renueve todos los años la consagración de todo el género humano al sacratísimo Corazón de Jesús, con la misma fórmula que nuestro predecesor, de santa memoria, Pío X, mandó recitar anualmente».<sup>1</sup> Después de la última reforma del calen-

dario litúrgico, la fiesta se celebra el último domingo del tiempo ordinario, inmediatamente antes del adviento, lo que sitúa a esta fiesta en su lugar más adecuado, de modo que la consideración formal y expresa de Cristo como Rey sea la culminación de todos los misterios de la vida del Señor, tal como lo decía ya la encíclica. **Los misterios de la vida de Cristo reciben coronamiento en esta solemnidad de Cristo Rey.** Pero hay además una razón circunstancial que determina la institución de esta fiesta y que forma parte esencial de dicha promulgación, como expresamente lo manifiesta Pío XI en las primeras palabras al comienzo mismo de la encíclica. Esta razón circunstancial es el buscar un remedio definitivo a las calamidades que afligen al mundo.

«En la primera encíclica,<sup>2</sup> que al comenzar nuestro pontificado en-

---

1 *Quas primas* n.30

---

2 *Ubi arcano*, 23 de diciembre de 1922

\* Artículo publicado anteriormente en *Cristiandad*; José M<sup>a</sup> Petit Sullá, «A los ochenta años de la encíclica *Quas primas*» *Cristiandad* 892, noviembre de 2005.



viamos a todos los obispos del orbe católico, analizábamos las causas supremas de las calamidades que veíamos abrumar y afligir al género humano.

Y en ella proclamamos Nos claramente no sólo que este cúmulo de males había invadido la tierra porque la mayoría de los hombres se habían alejado de Jesucristo y de su ley santísima, así en su vida y costumbres como en la familia y en la gobernación del Estado, sino también que nunca resplandecería una esperanza cierta de paz verdadera entre los pueblos mientras los individuos y las naciones negasen y rechazasen el imperio de nuestro Salvador».<sup>3</sup>

Pío XI, pues, no consideraba temerario referir «aquél cúmulo de males que había invadido la tierra» y de los cuales no era el menor la terrible guerra de 1914-1918, a su causa que era, a su juicio de Pastor universal y Vicario de Jesucristo, el que «la mayoría de los hombres se habían alejado de Jesucristo y de su ley santísima». Tal era el supremo juicio del pontífice manifestado de forma expresa en una encíclica dirigida a todos los obispos católicos.

### «Paz, paz y la paz no vino»

Parece hoy, en cambio, que nadie se atreve a juzgar las calamidades humanas como el efecto lógico del alejamiento sistemático y consciente de la ley de Dios. Con esta actitud falsamente conciliadora no se invita a los hombres a ponerse en el verdadero camino de su necesaria salvación y cae así sobre los católicos una parte de responsabilidad en estos males. Cometemos, al menos, un grave pecado de omisión a la par que escandalizamos a los sencillos católicos por nuestra falta de sentido eclesial y sobrenatural.

Y añadía a continuación Pío XI que así como de tal causa procedía tal efecto, recíprocamente no se invertiría la situación social y política de los pueblos en tanto no se volviese al «imperio de nuestro Salvador». Quedaba así resumida la situación y su único remedio. La paz es un don de Dios y sólo Él, que es el Príncipe de la Paz, puede traerla. Recordemos que en 1922 se constituyó la «Sociedad de Naciones» nacida con la intención de evitar la repetición de la gran guerra europea y que no consiguió ni evitar ni atenuar la explosión de la aún más tremenda segunda guerra verdaderamente mundial. El fracaso era patente, como lo es hoy nuestra irrisoria «Organización de las Naciones Uni-

das» de la que nadie espera que evite guerra o calamidad alguna.

### Una visión sobrenatural ante los males del mundo

El camino que había llevado a la humanidad a estas enormes convulsiones sociales y a las indescriptibles guerras internacionales, estaba ya jalonado de diversas advertencias papales.

En las encíclicas papales, ya desde Gregorio XVI y particularmente en los documentos del beato Pío IX y, aún más, en las encíclicas de su sucesor León XIII, se insistía en el mal que hacían a la Iglesia –y a la humanidad entera– las ideas del liberalismo que por aquel entonces ganaba terreno ininterrumpidamente en las naciones de Europa antaño fieles hijas de la Iglesia. Los llamados «errores modernos» fueron analizados a la luz de la doctrina perenne de la Iglesia y denunciados en documentos formales de modo reiterado. Los casos más paradigmáticos fueron la encíclica *Quanta cura* de 1864– con el *Syllabus* como compendio de los principales errores– y las diversas encíclicas leoninas de las que podemos destacar en particular a la *Libertas praestantissimum* de 1888, que concluía una terna de documentos magisteriales en torno a la cuestión de la presencia de la Iglesia en la sociedad civil.

3 *Quas primas*, n.1

Con un fondo expositivo impecable y una aportación sintética admirable de doctrina cristiana analizaron, contrastaron y juzgaron con aquella autoridad y discernimiento que ejerce la infalibilidad pontificia –antes y después de su definición dogmática– que el mundo no puede encontrar su paz y bienestar si se funda en principios erróneos y nefastos.

Desde mediados del siglo XIX las grandes convulsiones sociales impedían la convivencia fraternal de los hombres, mientras se anunciaban en el inmediato horizonte, como fruto inevitable de todas las discordias, guerras entre naciones como no las había conocido nunca antes la humanidad. Sus predicciones sociales fueron ampliamente cumplidas en las décadas posteriores.

Pero el planteamiento de la encíclica *Quas primas* no es de mero análisis y juicio sino que, centrado en la síntesis de todo el mal social, **presenta con toda claridad el único remedio posible de forma simple y unitaria. Este remedio es el reconocimiento de la realeza de Cristo.** Y esta encíclica hay que enmarcarla en el camino abierto por la que veinticinco años antes había proclamado León XIII.

En efecto, al finalizar el siglo XIX, y después de los reiterados escritos del infatigable fundador del Apostolado de la Oración, el padre Ramière, S.I., y mediante la providencial intervención de la hoy beata sor María del Divino Corazón, el entonces ya muy anciano León XIII escribió una breve pero muy sustanciosa encíclica titulada *Annum Sacrum*, en referencia al Año Santo que entonces se abría y por la que mandaba la consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús.

**Esta encíclica marca una inflexión en el magisterio de la Iglesia.** El cambio operado no es lógicamente doctrinal, ni en el plano de la sana filosofía ni en el campo de la sagrada teología, pero se introduce expresamente **en la perspectiva eminentemente sobrenatural a la hora de juzgar las múltiples calamidades y verdaderas necesidades de la sociedad, a la que la Iglesia está destinada a penetrar con su germen de luz y salvación.** Y desde esta perspectiva eminentemente sobrenatural se explica –y se propone– el verdadero y único remedio. Se señala un programa definitivo de acción y se establece incommoviblemente una esperanza. En aquel momento la Iglesia ya no se limita a señalar el mal y a recordar la necesidad de la

vuelta a la ley de Dios sino que propone de modo muy concreto un eficaz remedio. La relación entre ambas encíclicas la puso de manifiesto Pío XI al escribir:

«¿Y quién no echa de ver que ya desde fines del siglo pasado se preparaba maravillosamente el camino a la institución de esta festividad? Nadie ignora cuán sabia y elocuentemente fue defendido este culto en numerosos libros publicados en gran variedad de lenguas y por todas partes del mundo; y asimismo que el imperio y soberanía de Cristo fue reconocido con la piadosa práctica de dedicar y consagrar casi innumerables familias al sacratísimo Corazón de Jesús. Y no solamente se consagraron las familias, sino también ciudades y naciones. Más aún: por iniciativa y deseo de León XIII fue consagrado al divino Corazón todo el género humano durante el Año Santo de 1900».<sup>4</sup>

### Corazón de Jesús y Cristo Rey

La situación se presenta en cierto modo bajo una nueva perspectiva, aun en medio de las tormentas más agitadas, porque se define la lucha entre «las dos ciudades» en términos

<sup>4</sup> Ibid.

## «La peste de nuestro tiempo»

Así, la negación de la realeza de Cristo es peste, ruina, muerte; el acatamiento de la realeza de Cristo es vida, salud, prosperidad. «Si un día reconocieran los hombres, en su vida privada y pública, la regia potestad de Cristo, no es posible imaginar los bienes que forzosamente penetrarían todas las partes de la sociedad civil; la justa libertad, la disciplina y la tranquilidad, la concordia y la paz».

Ramón Orlandis S.I. «Sobre la actualidad de la fiesta de Cristo Rey», *Cristiandad* 39, (1 de noviembre de 1945)

de estricta referencia al plan de Dios, que permite el mal sólo para sacar mayor bien. Los medios naturales o semisobrenaturales no bastan para frenar el auge de los nuevos planteamientos sociopolíticos nacidos del racionalismo –o sea el naturalismo– y de la cada vez más desvergonzada Ilustración que han dado a luz el sistema liberal y después el socialista, su legítimo sucesor. El planteamiento está ahora puesto en el orden estrictamente sobrenatural.

El programa queda entonces establecido conllevando en su interior, frente al odio que anida entre los hombres sin Dios, la mayor dulzura que los hombres pueden conocer, el amor misericordioso manifestado en aquel Corazón, coronado de espinas y abierto por la lanza, como horno que alimenta el fuego inextinguible del amor divino y humano de Cristo hacia cada uno de los hombres.

Y como un eco de aquella encí-

clica inolvidable y prolongación de aquella consagración admirable se sitúa esta segunda encíclica del gran pontífice Pío XI, la encíclica *Quas primas*. En efecto, ¿cómo podía completarse el programa anunciado por León XIII? Recordando al mundo entero que aquel Corazón sagrado que anhela salvar todas las almas quiere, necesita, se propone, ocupar su puesto en medio de la humanidad, esto es, se propone «reinar». Y para que quede más encarnado en la vida cristiana este plan de Dios se establece una fiesta litúrgica que contempla esta dimensión de Cristo. El que es el Salvador es también el Señor, esto es, el Rey de reyes. Tiene derecho a reinar en este mundo y reinará en este mundo. Y entonces, y sólo entonces, vendrán a la humanidad «increíbles beneficios» de los que es el mayor, pero no el único, una verdadera y estable paz. Aquél había sido un Año Santo de especial significación, por cele-

brarse el veinticinco aniversario de la *Annum Sacrum* y por haber concurrido en Roma una ferviente multitud para asistir a diversas beatificaciones y canonizaciones.

«Habiendo, pues, concurrido en este Año Santo tan oportunas circunstancias para realzar el reinado de Jesucristo, nos parece que cumpliremos un acto muy conforme a nuestro deber apostólico si, atendiendo a las súplicas elevadas a Nos, individualmente y en común, por muchos cardenales, obispos y fieles católicos, ponemos digno fin a este Año Jubilar introduciendo en la sagrada liturgia una festividad especialmente dedicada a Nuestro Señor Jesucristo Rey».<sup>5</sup>

Esta festividad implica la expresa contemplación del programa de Cristo, pues desde su encarnación hasta su resurrección, el cumplimiento de su misión se realizará cuando reine en toda la humanidad.

<sup>5</sup> Ibid. n. 1.



## «Llamamiento del rey temporal»

«Aplicar el sobredicho ejemplo del rey temporal a Cristo Nuestro Señor. Y si tal vocación consideramos del rey temporal a sus súbditos, ¿cuánto es más digno de consideración ver a Cristo Nuestro Señor, rey eterno, y delante de Él a todo el universo mundo, al cual y a cada uno en particular llama y dice: “Mi voluntad es la de conquistar todo el mundo y a todos los enemigos y así entrar en la gloria de mi Padre; quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo porque siguiéndome en la pena, me ha de seguir también en la gloria”».

San Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales*, (81-91)

# Mártires del siglo XX, mártires de Cristo Rey

Juan Antonio Martínez Camino  
obispo auxiliar de Madrid

---

*No es casual que tantos mártires del siglo xx confesaran su fe y su esperanza en Cristo Rey en el momento supremo de la entrega de la vida. Ellos se sabían verdaderos «ciudadanos del Cielo» (Filp 3, 12). Por eso, fueron capaces de anteponer el amor a Dios a su propia vida en este mundo.*

---

**C**ON ocasión del Gran Jubileo del 2000 se difundió en la Iglesia la expresión «Mártires del siglo xx» para denominar a los millones de cristianos asesinados en aquella época dramática en toda Europa y en el mundo entero a manos de revolucionarios de diversos signos políticos. Entre nosotros esa expresión se divulgó bastante a partir de 2007, cuando fueron beatificados en Roma 498 mártires de España.

Pero algunos no están de acuerdo con que se llame «mártires del siglo xx» a los mártires de la persecución sufrida por la Iglesia durante la Segunda República y durante la Guerra Civil. Piensan que hay que hablar más bien de «Mártires de la Guerra Civil» o «Mártires de la Segunda República». Entienden que hay que tener el valor de ser claros y de llamar a las cosas por su nombre. Los

mártires de España habrían sido víctimas de la República y de la Guerra y eso habría que hacerlo notar sin subterfugios. Detrás de la expresión «mártires del siglo xx» se escondería algún tipo de miedo o, en todo caso, de prudencia falsa.

La cronología misma hablaría en favor de las expresiones «Mártires de la República» o «Mártires de la Guerra». Arguyen que en España sólo hubo persecución y martirio en el tiempo de la República y de la Guerra, es decir, entre 1931 y 1939. Entonces ¿por qué hablar del siglo xx en general? Habría que precisar el tiempo; y habría que precisar también las causas y causantes de la persecución: **el marxismo, el anarquismo y la masonería.**

**La verdad es que lo importante es el hecho de la persecución y del martirio.** Habiendo como hay inclu-



*Mártires del seminario de Barbastro*

so quien niega todavía el hecho, no deberíamos enzarzarnos demasiado en los nombres. También en ámbitos eclesiásticos oficiales se han utilizado todas esas expresiones. No conviene sacar las cosas de quicio.

### **Sobre el término «mártires del siglo xx»**

Sin embargo, parece que lo más acertado es hablar de «Mártires del siglo XX en España» por las siguientes razones:

1. No fue «la República» en cuanto tal la causante de la persecución sangrienta de la Iglesia. Es verdad que tanto la Constitución de 1931 como, sobre todo, leyes importantes de 1932 y 1933 supusieron una violación muy grave del derecho fundamental de libertad religiosa. Pero cuando esa persecución legal llegó a convertirse en persecución sangrienta, a partir de 1934, la responsable no fue tanto la República como la revolución que el socialismo marxista y el anarquismo, con la colaboración de elementos masonicos, emprendieron contra la República misma. Incluso hay un ministro de la República que está en proceso de beatificación por

martirio, el siervo de Dios Federico Salmón Amorín. Aquellos mártires eran «mártires de la revolución anarco-socialista» más que «Mártires de la República».

2. Tampoco fue «la Guerra» en cuanto tal la causante de la persecución sangrienta de la Iglesia. El levantamiento militar no fue tanto contra la República como contra la revolución, en cuyo programa iban a un tiempo la conversión de la República en una república socialista y la supresión de la Iglesia como fuerza social. En *Solidaridad Obrera* se leía el 15 de agosto de 1936 la siguiente arenga: «Treinta siglos de obscurantismo religioso envenenaron las mentes del pueblo español... El cura, el fraile y el jesuita mandaban en España. Hay que extirpar a esa gente».

El levantamiento fue la ocasión de que se exacerbara la persecución sangrienta, no de su comienzo, que databa ya de 1934. La causante de la persecución siguió siendo la revolución anarco-socialista, no el levantamiento militar. El levantamiento se convirtió en una guerra prolongada, al tiempo que iban cediendo tanto la virulencia revolucionaria como la persecución sangrienta de

la Iglesia. La gran mayoría de los al menos 10.000 martirios sucedieron en 1936, cuando la revolución todavía creía que iba a aplastar el levantamiento y cuando la guerra todavía no se había consolidado.

Pero ya terminada la Guerra, siguió habiendo asesinatos de sacerdotes, entonces a manos de revolucionarios maquis. Sólo en la diócesis de Astorga fueron diez los sacerdotes que sufrieron muerte violenta entre 1940 y 1945<sup>1</sup>. Hubo asesinatos de eclesiásticos tanto antes de 1936 como después de 1939. Los mártires son «mártires de la revolución anarco-socialista», más que «Mártires de la Guerra».

3. Hablar, pues, de «Mártires de la Guerra» no es acertado históricamente e induce a confusiones. Puede ser la confusión que tenía aquel obispo francés que en 2012 me decía que había sido Franco quien había matado a tantos católicos. Si realmente fueran «mártires de la Guerra» y se piensa que Franco hubiera sido el único responsable de ella, resulta lógico tenerlo también a él por el causante de la persecución violenta. Pero hablando de «mártires de la Guerra», se induce sobre todo a la confusión de pensar que los mártires eran de algún modo combatientes; y no lo eran ¿Vieron al menos con simpatía el levantamiento? De hecho, a muchos ni siquiera les dio tiempo a verlo. Porque la revolución ya había acabado con sus vidas dos años antes o porque los condujo a la muerte cuando todavía no se podía saber bien ni la finalidad ni el fin del levantamiento. En todo caso, no eran combatientes y no promovieron la guerra. **La revolución los buscó sin tregua en sus casas, conventos y escondrijos para matarlos, ante todo porque eran católicos; y esto entraba en su programa desde antes de la guerra.**

4. El término «mártires del siglo xx» se ha generalizado en la Iglesia a partir del «Gran Jubileo del año 2000», cuando san Juan Pablo II quiso hacer un solemne homenaje ecuménico a todos los testigos de sangre de Jesucristo del siglo que concluía. Tuvo lugar en el emblemático Coliseo de Roma el 7 de mayo de 2000.

### ¿Quiénes son esos «mártires del siglo xx»?

Son unos tres millones de cristianos de todas las confesiones –armenios, ortodoxos, católicos, protestantes– que fueron asesinados en las persecuciones ocasionadas en aquella centuria por movimientos políticos totalitarios de base ideológica neopagana, una vez que se hicieron con el poder o, como en el caso de España, mientras luchaban por conquistarlo. Su filiación política era diversa: marxista, anarquista, nacionalsocialista y también liberal anticristiana, pero todos ellos eran devotos del gran ídolo moderno llamado Progreso.

Los mártires de la revolución española del siglo pasado forman parte de esa gran nube de testigos de Jesucristo. Son testigos de la libertad de la fe, de la esperanza que no defrauda y de la caridad que perdona incluso a los enemigos violentos. Son los «mártires del siglo xx en España»: un concepto preciso que ayuda a entender bien el contexto y el sentido específico de su martirio. No los aísla del resto del mundo, como si la Iglesia sólo hubiera sufrido persecución en España, en virtud de nuestras particulares rencillas. Son los mártires con quienes el Dios del perdón y la misericordia adelanta su victoria sobre el ídolo moderno aquí, en España; pero, con todos los «mártires del siglo xx» y los ya muchos del siglo

xxi (un concepto diverso), también en toda Europa y todo el mundo.

**La santidad más propia del siglo xx es el martirio, como lo fue también en los primeros siglos cristianos. Porque la Iglesia se encuentra de nuevo frente a un mundo pagano, devoto de ídolos sedientos de sangre.** Pero el ídolo moderno, Progreso, dispone de medios mucho más destructivos que los dioses de Roma. En el siglo xx ha habido más mártires cristianos que nunca antes, porque ha sido el siglo con más víctimas de la historia. En 1945, en una noche de bombardeos, murieron en la ciudad alemana de Dresde cerca de cien mil personas. Las dos guerras mundiales, las más mortíferas de la historia, causaron decenas de millones de muertos. El marxismo y el nacional-socialismo buscaron exterminar a grupos sociales y también al pueblo cristiano. Siempre, en nombre de un supuesto paraíso en la tierra, una edad dorada en la que ya no sería necesaria la salvación de Dios, porque el hombre moderno, empoderado por la ciencia y por la técnica, iba a ser capaz de dar respuesta a todas las necesidades y anhelos de la humanidad por su propia cuenta, ya aquí, bien pronto, en este mundo. «El Cielo, para los ángeles y los gorriones» –escribía con absurdo sarcasmo un poeta alemán–. De modo parecido, el falso profeta de la trágica utopía del superhombre proclamaba: «Nos hemos hecho varones adultos y lo que queremos es el reino de la tierra».

**El martirio ha sido siempre el signo más poderoso del Reino de Dios, también en el siglo xx, en el tiempo del «reino de la tierra».** Porque, como resume magníficamente san Pablo, «lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres» (1 Cor 1, 25), pues «la fuerza se

realiza en la debilidad» (2 Cor 12, 8). En la debilidad terrena de los mártires resplandece la fuerza divina de la gracia. Millones de bautizados humildes y corrientes obtuvieron y obtienen la fortaleza necesaria para no dejarse doblegar por los poderes de los ídolos, ni siquiera del ídolo Progreso.

**Hace justo cien años, en 1925, Pío XI instituyó la fiesta de Cristo Rey. Naturalmente Jesucristo es el Señor desde toda la eternidad. Pero ante el paganismo de nuevo cuño que se iba adueñando de la humanidad, era necesario poner de nuevo de relieve que el único poder que merece verdaderamente este nombre es el de Dios.** Y no el de cualquier dios o de cualquier ídolo, sino el poder del Dios vivo y verdadero que ha revelado su victoria sobre el pecado y sobre la muerte en la Cruz de Cristo. Es una victoria que no se basa en ninguna fuerza mundana. Porque el Reino de Dios «no es de este mundo» (Jn 18, 36). Es la victoria del Amor creador y redentor, que ciertamente tiene lugar en este mundo, en el Calvario y en Moscú, México, España, Barbastro y Dachau.

No es casual que tantos mártires del siglo xx confesaran su fe y su esperanza en Cristo Rey en el momento supremo de la entrega de la vida. Ellos se sabían verdaderos «ciudadanos del Cielo» (Filp 3, 12). Por eso, fueron capaces de anteponer el amor a Dios a su propia vida en este mundo. Por eso, son profetas de la esperanza que no defrauda. Es una esperanza divina y celeste, pero es la única capaz de adelantar la victoria de Cristo en este mundo, que sufre bajo el poder del «padre de la mentira» (Jn 8, 44 y 1 Jn 5, 19). Es la esperanza capaz de impulsar a los hombres a vivir como hermanos y a construir una sociedad más justa y pacífica.

# Misa del día de Cristo Rey

---

*«Posee Cristo soberanía sobre todas las criaturas, no arrancada por fuerza ni quitada a nadie, sino en virtud de su misma esencia y naturaleza.» (san Cirilo de Alejandría, In Luc. 10)*

---

## Introito

**D**IGNO es el Cordero, que fue muerto, de recibir la virtud, y divinidad, y sabiduría y fortaleza, y honor. A Él gloria y poder por los siglos de los siglos. - Ps. ¡Oh Dios Padre! da tu poder de juzgar al Rey Cristo; y tu cetro de justicia al Hijo del Rey (Cristo). V. Gloria al Padre».

## Oración colecta

«Omnipotente y sempiterno Dios, que en tu amado Hijo, Rey universal quisiste restaurarlo todo: concédenos propicio que todos los pueblos, disgregados por la herida del pecado, se sometan a su suavísimo imperio. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc. R. Amen.»

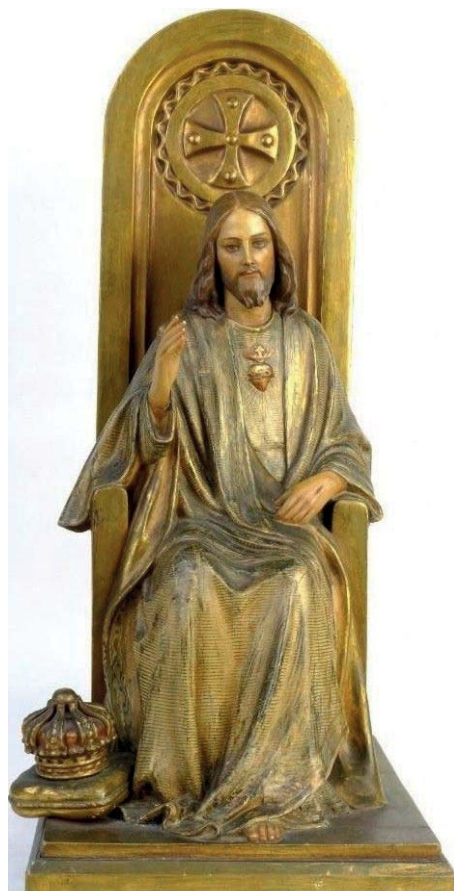
## Prefacio de Cristo Rey

La Iglesia fundamenta aquí concisamente las razones por las que Jesucristo es Rey del universo, y describe en frases lapidarias la naturaleza de su Reino.

«Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te demos gracias en todo tiempo y lugar, oh, Señor Santo, Padre todopoderoso y eterno Dios! Que a tu Unigénito Hijo y Señor Nuestro Jesucristo, sacerdote eterno y Rey del universo, le ungiste con óleo de júbilo, para que, ofreciéndose a sí mismo en el ara de la Cruz, como Hostia inmaculada y pacífica, consumase el misterio de la humana redención; y sometidas a su imperio todas las criaturas, entregase a tu inmensa Majestad su Reino eterno y universal: Reino de verdad y de vida; Reino de santidad y de gracia; Reino de justicia, de amor y de paz. Y por tanto, con los ángeles y los arcángeles, los Tronos y Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, entonamos un himno a tu gloria, diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo».

## Oración postcomunión (Ps 28, 10-11)

«Habiendo conseguido el alimento de inmortalidad, pedímoste, Señor, que cuantos nos gloriamos de militar bajo las banderas de Cristo Rey, podamos perpetuamente reinar en la patria celestial con Él. Por Nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos».



# La Adoración Nocturna y la realeza de Cristo

José María Pérez-Mosso presidente de la  
Adoración Nocturna Española

---

*«Somos guardias de corps del divino Señor durante la noche, y disfrutamos la dicha de asistirle y de rendirle solos homenaje cuando otros reposan».*

Luis de Trelles, discurso del 15 de abril de 1878

---

**P**ARA que todo el pueblo celebre la fiesta de Nuestro Señor Jesucristo Rey, Pío XI instituye la misma en 1925, quiere que se realice el domingo al final del año litúrgico y pide se renueve la consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús, tal como había establecido León XIII en 1899, y que san Pío X había modificado ligeramente.<sup>1</sup>

Estas dos celebraciones de la consagración al Corazón de Jesús y la proclamación de Cristo Rey están íntimamente unidas y guardan mucha relación con la Adoración Nocturna, obra eminentemente eucarística, donde Jesús sacramentado es el centro de la espiritualidad de la misma.

La adoración nocturna nace en unas circunstancias históricas de secularización y de persecución a la iglesia. Conviene recordar que la Adoración Nocturna nació en Roma

<sup>1</sup> *Annum Sacrum* (León XIII, 1899), *Ubi arcano* (Pío XI, 1922) y *Quas primas* (Pío XI, 1925)

cuando el papa Pío VII fue secuestrado por Napoleón, llevándolo a Francia en 1809. En febrero de 1810, un grupo de adoradores oró por las noches por la liberación del Papa. Comenzó en la iglesia Santa María in Vía Lata y pronto se extendió a muchas parroquias romanas, llegando a final de ese año a tener vigiliass todas las noches adorando y pidiendo por la liberación del Papa. Cuando regresó en 1814 a Roma, el Papa agradeció a la Adoración nocturna, indicó que su liberación era fruto de esas vigiliass y de María Auxiliadora y aprobó la Píá unión de la Adoración Nocturna.

En Francia se funda la Adoración Nocturna en 1848, por el judío converso **Hermann Cohen**. Pero en ese año se produce una nueva caída de la monarquía, una revolución y la segunda república, y en Roma el Papa tiene que refugiarse en Gaeta, por el avance de la revolución en Italia.

En España la adoración nocturna también nace en el siglo XIX con un sentido reparador hacia Cristo Euca-



ristía, pues Trelles vive la grave división espiritual que padece España durante el siglo XIX, causa principal de muchos desórdenes y guerras civiles.

Cuando don Luis de Trelles, pretende comenzar la Adoración Nocturna Española, ésta se tuvo que retrasar varios años por el Sexenio revolucionario (1868). Pudo por fin fundarla en 1877, ya en la época de la Restauración. Declarado venerable por el papa Francisco, fue un apóstol infatigable de la Eucaristía. Además de fundador de la Adoración Nocturna Española colaboró activamente en otras setenta asociaciones eucarísticas, como las Camareras de Jesús Sacramentado, El culto continuo al Santísimo Sacramento, etc.

D. Luis sufría con la persecución religiosa en España, matanzas de frailes, las desamortizaciones de Mendizábal y Madoz, expulsiones de obispos y sacerdotes, ataques frecuentes a la Iglesia y al mismo tiempo padecía por la frialdad y abandono de muchos ante Jesús sacramentado.

Movido por este deseo don Luis apoyó, colaboró y creó la revista *La Lámpara del santuario*, para la formación y promoción de la Eu-

caristía, revista mensual dirigida y escrita, casi en su totalidad, por él mismo. A partir de la fundación de la Adoración Nocturna Española (1877) también pasó a ser el órgano oficial de difusión.

En la *Lámpara del santuario* escribió en varias ocasiones sobre el invitatorio del Oficio del Santísimo Sacramento: «Adoremos a Cristo Rey que domina las naciones y a los que le reciben o comen de la dulzura de su espíritu». Y añade que este invitatorio «es de santo Tomás de Aquino, como el Oficio. Hay en la citada antífona muchos misterios, y todas sus palabras son dignas de encomio y ponderación. Recordar la realeza de Cristo y su dominio sobre todas las naciones de la tierra ...». <sup>2</sup>

Sobre la realeza de Cristo, cita en muchas ocasiones en la revista; «Es preciso que Él reine» (1 Cor XV, 25), «todas las cosas sujetaste bajo tus pies» (Ps VIII), «Todo poder me ha sido dado en el Cielo y en la tierra» (Mt XVIII, 18). Hablando sobre Francia, dice «nosotros lo experimentamos demasiado en la hora presente. También se manifiesta en todas partes esta necesidad... a

<sup>2</sup> *La Lámpara del santuario*, 1879, p. 333

remediar el mal de nuestro tiempo, por la afirmación del Reino de Jesucristo sobre el mundo entero».<sup>3</sup>

A los tiempos de meditación personal, a los que daba muchísima importancia, les llamaba «audiencia privada con el Rey de reyes», tiempo en silencio para adorarle, acompañarle en Getsemaní, darle gracias, escucharle en silencio y pedirle por las grandes intenciones. Para Trelles el mundo se convertirá por la Eucaristía y esto es lo que debemos pedir a Dios en las vigiliás de adoración a Jesús sacramentado.

**D. Luis imprimió esa espiritualidad de amor profundo a la Eucaristía, culto al Sagrado Corazón de Jesús y devoción profunda a la Santísima Virgen desde su fundación.**

Es muy significativo el discurso que pronunció el 15 de abril de 1878 con ocasión de la primera junta («junta general de España de los asociados de la adoración nocturna al Santísimo Sacramento del Altar»)

«Queridos consocios:

Cuando se recuerda la continua presencia real de Jesucristo en el Sagrario, bajo las especies sacramentales, y se advierte que, llega-

<sup>3</sup> *La Lámpara del santuario*, 1883, p. 435.

da la noche, se cierra el templo y apagadas todas las luces, menos la lámpara, queda el Señor solo en el Tabernáculo, sin un adorador que durante la vigilia agradezca su permanencia entre nosotros a toda hora del día y de la noche; se apodera del ánimo una tristeza profunda, y del corazón una pena indescriptible, y un entendimiento despejado percibe, a poco que en ello fije la atención, el porqué de los acontecimientos que conmueven al mundo y que han derrumbado los tronos y los imperios, y conmovido los cimientos más hondos de la sociedad y de la familia.

La razón es obvia. Dios crió al hombre por amor, y el hombre no ama a Dios; lo sostiene y lo sufre por amor y no lo reconoce aquel; por amor se encarnó, vivió y murió por nosotros en una cruz, y el hombre no estima estos beneficios; por amor se encarna, por decirlo así, por segunda vez en la Hostia Santa, y por amor reproduce allí Jesucristo de una manera mística su Pasión, ofreciéndose continuamente al eterno Padre en estado de víctima para salvar a sus amados, los hombres; éstos a su vez no agradecen como es debido tanta fineza.

(...) Grave es el daño, queridos hermanos; pero gracias a la divina misericordia, fácil es el remedio.

Una persona (...) inició en Roma, hace años, la adoración nocturna al Santísimo Sacramento; y este pequeño grano de mostaza fructificó allí y fue a propagarse en Bélgica, luego en Francia y más tarde, ahora poco, en España, y he aquí conocido el remedio y el principio que puede renovar el mundo y restablecer el imperio del amor divino.

(...) Sin embargo, tenemos, hoy por hoy, en España, por la gracia del Señor, en nuestras manos, esta obra

magnífica de la adoración nocturna al Santísimo Sacramento (...) y que es posible que regenere al mundo!

(...) Es la Eucaristía un sublime trono de amor en donde recibe corte el Rey de los siglos; los espíritus celestiales le rinden sus adoraciones y cantan gozosos sus alabanzas, y nos admiten entre sus legiones, y se mezclan con gusto con nosotros para dar gloria al Gran Señor

(...) Así también en el Tabernáculo nuestro gran Rey, constituido siempre en la permanente, aunque

---

*Para Trelles el mundo se convertirá por la Eucaristía y esto es lo que debemos pedir a Dios en las vigiliyas de adoración a Jesús sacramentado.*

---

oculta realeza que ejerce en la Eucaristía, llama a sí a los humildes que trabajan y están cargados, para confortarlos y convalecerlos...

(...) Somos guardias de corps del divino Señor durante la noche, y disfrutamos la dicha de asistirle y de rendirle solos homenaje cuando otros reposan.

(...) Utilizando la vigilia en implorar por la Iglesia Santa y su visible cabeza León XIII, por España, segunda patria católica, por el purgatorio entero, por el mundo pecador, «por nuestros parientes, amigos y enemigos, por los moribundos, incrédulos; agonizantes y navegantes, y por aquellos que Dios quiere que pidamos.»<sup>4</sup>

D. Luis conoció consagraciones al Sagrado Corazón de Jesús, pero murió en 1891, poco antes de la

<sup>4</sup> *La Lámpara del santuario*, 1878, p.141-144

consagración del mundo al Sagrado Corazón de Jesús. Sin embargo, **en su espiritualidad, en sus escritos, en el fuego que transmitía, y en las descripciones que realizaba sobre la situación de la sociedad, parece que estaba profetizando la Annum Sacrum y la Quas primas, y hubiera celebrado con gran gozo la consagración del mundo al Sagrado Corazón y la proclamación de Cristo Rey del universo.**

La festividad de Cristo Rey, es celebrada gozosamente por nuestra asociación y desde el Consejo nacional queremos que en todas las diócesis se celebre solemnemente esta vigilia y se realice la consagración al Sagrado Corazón de Jesús tal y como pidió el papa Pío XI. Y de forma especial en este año del centenario de su proclamación.

Quiero terminar este artículo con la preciosa «oración de presentación de adoradores», al principio de la vigilia, compuesta por el venerable Luis de Trelles:

«Soberano Señor sacramentado: presente está la Guardia Real nocturna de vuestra divina persona. No por nuestros méritos, sino por vuestra infinita misericordia, llegamos a los pies de vuestro trono.

¡Gracias, Señor!

Nuestra consigna es adoraros por los que no os adoran, bendeciros por los que os blasfeman y maldicen, expiar nuestros propios pecados... llamamos ahora a la puerta de vuestro Sagrado Corazón, suplicándoos, por la intercesión de María Santísima y de nuestros santos protectores que nos recibáis y que nos escuchéis en audiencia privada. Como a monarca omnipotente y misericordioso, os presentamos con la mayor humildad y confianza el memorial de nuestras súplicas...»

## La realeza de Cristo en el Antiguo Testamento

**2 Samuel 7,12-16:** «Estableceré tu trono para siempre».

**Salmo 93,1-5:** «El Señor reina, está vestido de majestad; el Señor está vestido y ceñido de poder. La tierra está firme, no se derrumba. Tu trono está firme desde siempre, y tú eres eterno».

**Isaías 9,5-7:** «Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado, sobre su espalda reposa el principado y cuyo nombre se llamará consejero maravilloso, el fuerte, Padre eterno, Príncipe de la paz. Para acrecentamiento del principado y para una paz sin fin sobre el trono de David y sobre su reino para fundarlo y apoyarlo por el derecho y la justicia, desde ahora y para siempre».

**Daniel 7,13-14:** «Vi en la visión nocturna venir en las nubes del cielo como a un hijo de hombre, que se acercó al anciano y se presentó ante él. Le dieron poder real y dominio; todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán. Su dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin».

**Zacarías 9,9:** «¡Alégrate sobremanera, hija de Sión; grita jubilosa, hija de Jerusalén! He aquí que tu Rey viene a tí; es justo y victorioso, humilde y montado sobre un asno».

**Zacarías 14,9:** «Y Yahvé vendrá a ser rey sobre toda la tierra, y en a quel día Yahvé único, y único su nombre».

## La realeza de Cristo en el Nuevo Testamento

**Mateo 28,18:** «A mí se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra».

**San Lucas 23,35-43:** «Por encima de Él había una inscripción: “Este es el rey de los judíos”. Uno de los malhechores crucificados blasfemaba contra Él diciendo: ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a tí mismo y a nosotros. Pero el otro tomando la palabra dijo reprendiéndolo: “¿Y ni siquiera temes tú a Dios y eso que sufres la misma condena? Y nosotros justamente, pues recibimos el pago de lo que hicimos, pero en cambio éste no ha hecho nada malo”. Y dijo: “¡Jesús, acuérdate de mi cuando vuelvas como rey!”».

**Juan 18,33-37:** «Tú lo dices (a Pilatos); soy Rey. Yo he nacido para esto y he venido al mundo para esto. Para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad oye mi voz».

**Apocalipsis 11,15:** «Rey de reyes y Señor de señores».

**Filipenses 2,10-11:** «Para que al nombre de Jesús doblen la rodilla todos los seres del Cielo, de la tierra y del abismo, y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre, que Jesucristo es Señor. Pues Él tiene que reinar hasta que haga a sus enemigos estrado de sus pies».

**Colosenses 1,12-20:** «Tronos, señoríos, principados, potestades: el universo ha sido creado por medio de Él y para Él».



# ¡Viva Cristo Rey! La Cristiada

Balbina García de Polavieja

---

*En la historia de la Cristiada brillan especialmente algunos hombres que, en distintas circunstancias, pero compartiendo todos una misma pasión por Cristo Rey y la Guadalupana, recibieron la gracia del martirio.*

---

## Un episodio de Contrarrevolución

**L**A Cristiada mexicana, con sus correspondientes mártires, constituye uno de los episodios más hermosos de la Contrarrevolución que desde el siglo XIX llevaron a cabo los pueblos cristianos en su resistencia a morir a manos de la revolución liberal.

Los cristeros mexicanos pueden considerarse prácticamente como los últimos grandes cruzados de la Cristiandad, a excepción de los requetés en la guerra civil española.

Desde 1926 hasta 1929, los cristeros demostraron una vitalidad y capacidad de sacrificio ilimitadas. Estos campesinos cristianos, sin apoyos internacionales, sin medios materiales, sin preparación militar, llegaron a formar un ejército que dominó estados enteros de México. Se hicieron inexpugnables en sus territorios y constituyeron sus propios gobiernos locales, hasta que, tras la firma de una paz denominada «los arreglos» entre

la jerarquía de la Iglesia y el gobierno mexicano, fueron perseguidos y asesinados sistemáticamente. A pesar de no lograr una victoria definitiva, su tenacidad consiguió enfriar y atenuar el proceso revolucionario en México.

En la historia de la Cristiada brillan especialmente algunos hombres que, en distintas circunstancias, pero compartiendo todos una misma pasión por Cristo Rey y la Guadalupana, recibieron la gracia del martirio. A continuación, haremos un recorrido por los principales hechos de la Cristiada.

## Relación entre el Estado y la Iglesia en México

El contexto histórico en el que surge la Cristiada tiene dos factores a señalar: por una parte, un estado de persecución permanente y legal en México, que desde el siglo XIX se desenvuelve paralela a la imposición del liberalismo en España. Por otra parte, una Iglesia floreciente y llena

de vitalidad, en la que tienen una gran fuerza la devoción al Corazón de Jesús, la esperanza en el reinado social de Cristo, la devoción eucarística, muy extendida a través de la Adoración Nocturna, y la piedad popular mariana vinculada a la devoción a la Virgen de Guadalupe. Se enfrentan, por tanto, dos realidades: un pueblo profundamente cristiano y una serie de gobiernos liberales laicistas y violentamente anticlericales.

### ¿De dónde viene ese estado de persecución permanente y legal en México?

Hagamos un breve repaso de su historia. En los inicios de la presencia de los españoles en México, la monarquía de los Austrias había sido estrecha colaboradora de la evangelización llevada a cabo por la Iglesia, evangelización que cobra especial impulso a partir de las apariciones de la Virgen de Guadalupe al indio Juan Diego en 1531.

Será a partir del siglo XVIII cuando los intereses de la Corona dejan de coincidir con los de la Iglesia, y las políticas de los Borbones entrarán en conflicto repetidas veces con la religiosidad del pueblo mexicano. Un ejemplo de ello es la rebelión de los mexicanos en 1767 contra la expulsión de los jesuitas decretada por Carlos III. Las medidas liberales serán uno de los motivos que explican por qué muchos sacerdotes apoyaron la independencia, en la esperanza de que sería un bien para la libertad de la Iglesia.

Sin embargo, no fue así, ya que quienes llevan a cabo la independencia no son otros que las clases criollas liberales, y México termina convirtiéndose en una república tras la revolución de 1824, una república en la que se sucederán gobier-

nos muy liberales que tienen como objetivo la secularización del país.

Estas ideas vienen a ser reafirmadas por el hecho de la derrota de México en la guerra contra EEUU en 1848, humillante situación que lleva a los políticos liberales a considerar que la causa de la supremacía de EEUU es que sea un país protestante, frente al católico y tradicional México. De ahí vendrán múltiples intentos de protestantizar y secularizar el país con leyes anticlericales, lo que desencadenará una rebelión, precedente de la Cristiada, conocida como Guerra de los Religiosos (1873 – 1876)

**En 1917 se promulgó una constitución anticristiana cuyos artículos daban pie a los mayores atropellos de la libertad de la Iglesia por parte del Estado, aunque muchos de ellos no se aplicaron en todo su rigor hasta la llegada al poder del presidente Calles en 1924.**

### Una Iglesia floreciente

Frente a este proceso revolucionario, la Iglesia en México desplegaba una enorme vitalidad y fortaleza a principios del siglo xx. Incluso el 6 de enero de 1914, anticipándose a la encíclica de Pío XI *Quas primas* sobre la realeza de Jesucristo, y aprovechando la coyuntura del único gobierno no masónico de la época, el de Victoriano Huerta, México fue consagrado al Corazón de Jesús como Rey.

Diez años más tarde, un espléndido y concurridísimo **Congreso Eucarístico Nacional** tuvo lugar ante los ojos inquietos y atónitos de los gobernantes masones y liberales, fiel reflejo de la devoción eucarística que, como ya habíamos señalado, impregnaba cada vez más la religiosidad de los católicos mexicanos. Las últimas palabras pronunciadas en el Congreso parecen profetizar la

guerra cristera: «¡Queremos, como el gran san Pablo, poner con las tribulaciones nuestras lo que falta a la Pasión de Cristo, para que México, el hijito mimado de María de Guadalupe, sea también el soldado más valiente del Rey muerto que reina vivo!»

### Ley Calles

En este contexto llega al poder en 1924 Plutarco Elías Calles, que no lo dejaría hasta 1935, once años más tarde. Hombre de Estado eficiente en su actividad, fue el fundador del PRI (Partido Revolucionario Institucional), de gran influencia y protagonismo en la política mexicana

---

*«El 6 de enero de 1914, anticipándose a la encíclica de Pío XI Quas primas sobre la realeza de Jesucristo, y aprovechando la coyuntura del único gobierno no masónico de la época, el de Victoriano Huerta, México fue consagrado al Corazón de Jesús como Rey.»*

---

hasta el día de hoy. Calles se propone crear un Estado fuerte y centralizado, mediante una centralización legislativa, un ejército modernizado, una fuerte burocracia y una hacienda pública eficiente. Además, se propone «reformular» la Iglesia, creando la llamada «Iglesia Católica Apostólica Mexicana», destinada a sustituir a la verdadera Iglesia cuya desaparición se persigue. Enseguida el gobierno de Calles muestra enorme hostilidad hacia los católicos. Se promulga la llamada «Ley Calles» según la cual las iglesias deben ser requisadas inmediatamente

por el Estado, que las administrará a través de administradores civiles; se pretende obligar a los sacerdotes a que presten obediencia al gobierno, exigiéndoseles una autorización de los gobiernos civiles, que se arrogan el derecho de determinar el número de sacerdotes permitido; se expulsa a más de doscientos sacerdotes extranjeros; se clausuran templos, colegios católicos y obras benéficas, y se llega hasta el extremo de la expulsión de los tres delegados apostólicos de la Santa Sede. En definitiva, se lleva a cabo la aplicación más estricta posible de los artículos más anticlericales de la Constitución de 1917.

### Reacción de la Iglesia

La jerarquía de la Iglesia reacciona con energía. En febrero de 1926, Pío XI publica la carta apostólica *Paterina sane sollicitudo*, y en abril los obispos mexicanos promulgan una carta pastoral colectiva, quejándose seriamente del trato recibido por la Iglesia y decretando, ante la imposibilidad de cumplir con las exigencias de la ley, suspensión del culto público a partir del 31 de agosto, fecha en la que el gobierno había decretado a su vez el inicio del inventario público de las mismas.

El 21 de agosto los obispos Ruiz y Flores y Pascual Díaz se entrevistan con el presidente Calles. La entrevista no tiene fruto. En ella, Calles concluye explícitamente: «Ustedes no tienen más que dos caminos: sujetarse a la ley, pero si esto no está de acuerdo con sus principios, lanzarse a la lucha armada y tratar de derrocar al actual gobierno».

Lejos de los obispos estaba el propósito de lanzar a los católicos a ningún tipo de lucha armada, y es precisamente lo que intentan evitar,

exhortando sin cesar a una resistencia pacífica a la vez que firme por parte de los fieles.

Los laicos católicos reaccionan por su parte ante estas provocaciones con gran entereza y vigor. No cejan en su empeño por combatir a las leyes injustas desde sus asociaciones, de una gran riqueza y popularidad. **La Unión Popular**, fundada en Jalisco por Anacleto González Flores, defiende la fe a través de la prensa, publicando la revista *Gladium*, que llega a editar cien mil ejemplares. También a través de la catequesis y la difusión de buenos libros.

En el mundo laboral, los sindicatos católicos también presionan al gobierno, y la **Liga Nacional de la Defensa Religiosa**, fundada en 1925 con el propósito de defender la presencia de la fe católica en la vida política de México, convoca un boicot económico contra el gobierno y recoge dos millones de firmas contra las medidas de Calles. El boicot es secundado por millones de mexicanos y pone en jaque al Estado; no obstante, el gobierno no se achanta ante la reacción ni ante los dos millones de firmas, que son desechadas directamente. Quienes menos se involucran en la resistencia al gobierno son, por otra parte, la alta burguesía de las ciudades, católicos que tienen mucho que perder en un enfrentamiento con el Estado.

La tensión social va creciendo y cada vez se percibe más la posibilidad de una lucha armada, que empieza a pasarse por la cabeza de muchos católicos. Con el cierre de las iglesias el 31 de julio de 1926 y la llegada de los funcionarios a los pueblos para hacer el inventario, comienzan los estallidos de rebelión.

### Posiciones ante la rebelión armada

Es complicado hacer un juicio de la postura de los obispos y de los católicos en general en ese momento. La Iglesia en principio no puede firmar un cheque en blanco a un movimiento armado, cuyo desenlace se desconoce. Pero por otra parte, la doctrina de la Iglesia afirma que es lícita la resistencia activa, por las armas, cuando no queda otra opción para defenderse. Mexicanos católicos, prudentes y santos mantuvieron opiniones encontradas respecto a lo que se debía hacer.

En el curso del verano de 1926, la Santa Sede ordena que «los sacerdotes se abstengan de ayudar material o moralmente a la revolución armada.» Muchos sacerdotes, sin por ello ayudar a la rebelión armada, no dejan de buscar modos de continuar realizando su labor pastoral hasta el heroísmo.

Un ejemplo es el del **padre Miguel Agustín Pro**, que desempeña una enorme labor clandestina desde su regreso de Europa recién ordenado en el verano de 1925. Durante la persecución, crea las Estaciones Eucarísticas, una red de casas donde se repartía la Comunión, para llegar al mayor número de fieles posible. El padre Pro se disfrazaba bajo distintas apariencias, de obrero, por ejemplo, para acercarse a la gente que necesitaba la cercanía de un sacerdote.

**Anacleto González Flores**, fundador de la Unión Popular y mártir beatificado en 2019, por ejemplo, era muy reacio a la resistencia armada, y no por falta de valor. Consideraba que yendo a las armas se le hacía el juego a Calles, enfrentándolo en un terreno donde tendría ventaja. En cambio, sostenía que la fuerza bru-

## «Memoria de la resistencia cristera que nos interpela»

Cuando el Estado totalitario intentó imponer su dominio absoluto sobre las conciencias, nuestros mártires comprendieron con claridad meridiana la centralidad de Jesucristo: morir gritando «¡Viva Cristo Rey!» era afirmar que ningún poder humano puede reclamar la soberanía absoluta sobre la persona y la conciencia. Era decir con la vida lo que proclamaban con los labios: Cristo es Rey, no el Estado opresor; Cristo es Rey, no el dictador en turno que se envuelve en su soberbia.

Queremos honrar hoy la memoria de los más de doscientos mil mártires que entregaron sus vidas defendiendo su fe: niños, jóvenes, ancianos; campesinos, obreros, profesionales; sacerdotes, religiosos, laicos; el México heroico de los cristeros que dieron su vida por una causa sagrada, por la libertad de creer y de vivir según su fe, todos ellos escribieron una página luminosa en la historia de la Iglesia universal y de nuestra patria.

Mensaje de los obispos de la Conferencia del episcopado Mexicano al Pueblo de Dios en México (10-14 de noviembre de 2025)

ta de la Revolución era un arma que se rompería ante la actitud serena y valiente de los mártires. Su mensaje era una permanente convocatoria al martirio. «Nos basta con la fuerza moral», decía. Él había intentado siempre que su cruzada fuera una batalla cultural... Pero lo cierto es que las circunstancias hicieron que la resistencia armada fuera inevitable, y al final así lo entendió él. Por eso, poco a poco fue cooperando de manera cada vez más explícita con el movimiento cristero, y llegó a ser jefe civil en Jalisco. Sin ir al campo de batalla, pero con entusiasmo y constancia, se dedicó a organizar y transmitir las órdenes, y a pronunciar vibrantes arengas con motivo de la partida de quienes se dirigían a los campos de batalla.

**Monseñor Manríquez y Zárate, obispo de Huejutla**, uno de los pocos obispos que se significó públicamente en la defensa de la resistencia activa, afirmaba: «Si nuestros gobernantes, lejos de encauzarnos por la senda del bien nos arrastran al camino de la iniquidad, estamos obligados a oponerles resistencia».

### El detonante de la guerra

En agosto de 1926 los funcionarios encargados de hacer los inventarios de las iglesias inician su cometido pero se encuentran con la exasperación de la gente. En muchos pueblos se organizan peregrinaciones, se rezan rosarios, se vitorea a Cristo Rey. El tema habitual de conversación es el decreto de supresión de cultos y la posibilidad de coger las armas. En algunos pueblos como Cocula (Jalisco), cien mujeres custodian permanentemente la iglesia en el interior, y en el exterior ciento cincuenta hombres, esperando la llegada de los funcionarios. Las mujeres se amotinaron contra los funcionarios que iban a detener al párroco. El redoble de las campanas hace acudir a varios cientos de personas y los 35 soldados federales no pueden hacer nada. El pueblo queda dos meses sin autoridades gubernamentales y se prepara para el levantamiento cristero.

Los choques entre católicos y representantes del gobierno se van sucediendo cada vez más intensos. De estos choques nace la guerra. El mismo 31 de julio, se inicia un

motín en Oaxaca, el 2 de agosto en Acámbaro, el 3 de agosto un auténtico combate en Guadalajara, en el santuario de Guadalupe. En cuanto corre el rumor de que el gobierno va a ocupar el santuario, una multitud acude a protegerlo encerrándose dentro. El ejército interviene contra los católicos que acuden con palos y cuchillos a defender el santuario. En Pénjamo el antiguo alcalde levanta a 1500 personas sin más armas que piedras, palos y hondas. Exterminan a la guarnición, pero la presión del ejército federal, que acude rápidamente, les obliga a dispersarse. En casi todas las poblaciones que intentan sublevarse ocurre lo mismo, un pueblo sin armas ni preparación intenta enfrentarse a un ejército regular. De agosto a diciembre de 1926 se contabilizan 64 levantamientos armados, todos ellos espontáneos y aislados, sin coordinación, pero animados por el mismo espíritu. El espíritu que los animaba está recogido en la carta de Francisco Campos, un cristero de Santiago Bayacora, Durango:

«El 31 de julio de 1926, unos hombres hicieron que Dios nuestro



Señor se ausentara de sus templos, de sus altares, de los hogares de los católicos, pero otros hombres hicieron por que volviera otra vez; esos hombres no vieron que el gobierno tenía muchísimos soldados, muchísimo armamento, muchísimo dinero para hacerles la guerra; eso no vieron ellos, lo que vieron fue defender a su Dios, a su religión, a su Madre que es la Santa Iglesia; eso es lo que vieron ellos...)

Los cristeros iban a luchar encomendándose a la Guadalupana, exhortándose a hacer actos de contrición antes de la batalla, y rezaban esta oración:

«¡Jesús misericordioso! Mis pecados son más que las gotas de sangre que derramaste por mí. No merezco pertenecer al ejército que defiende los derechos de tu Iglesia y que lucha por ti. Quisiera nunca haber pecado para que mi vida fuera una ofrenda agradable a tus ojos... (...) Por tu santa Cruz, por mi Madre santísima de Guadalupe, perdóname, no he sabido hacer penitencia de mis pecados; por eso quiero recibir la muerte como un castigo merecido por ellos. No quiero pelear, ni vivir ni morir, sino por ti y por tu Iglesia. ¡Madre santa de Guadalupe!, acompaña en su agonía a este pobre pecador. Concédeme que mi

último grito en la tierra y mi primer cántico en el Cielo sea: ¡Viva Cristo Rey!»

El 18 de noviembre de 1926, Pío XI publicó la encíclica *Iniquis afflictisque*, denunciando los atropellos que sufre la Iglesia mexicana, demostrando su admiración por el pueblo resistente y por aquellos jóvenes que morían al grito de Viva Cristo Rey.

### Soldados de Cristo Rey

Después de los levantamientos iniciales, se van configurando guerrillas regulares. Los hombres se van pertrechando y la disciplina aumenta. De los levantamientos populares se pasa a configurar un embrionario ejército. A finales de 1927 llegan a ser veinte mil los cristeros en armas, dominando estados enteros de México. Los cristeros, protegidos e informados por los paisanos de los pueblos, consiguen desarrollar una eficaz táctica de guerrillas.

El ejército federal está compuesto por unos 84.000 hombres y el apoyo de Estados Unidos, que envía material bélico y batallones.

Asesorados por los norteamericanos, el ejército federal utiliza la táctica de las «concentraciones», utilizada por Weyler en Cuba. Se marca un perímetro y se señalan varias

poblaciones para que se evacúe toda la población de la zona. Los soldados roban el grano y el ganado, el ganado que no se puede transportar es ametrallado. Táctica de tierra quemada. El ejército no hace prisioneros, interroga y después fusila, degüella o ahorca a los cristeros.

La *Liga*<sup>1</sup>, abandonando la esperanza de poder dirigir el movimiento cristero que considera indómito, busca nombrar un jefe militar obediente a la Liga y con experiencia militar. Eligen al general Enrique Gorostieta, un antiguo héroe militar. Era un militar liberal, agnóstico, ya retirado. Pero por dinero, resentimiento hacia sus antiguos compañeros generales y diversión se vende como general mercenario. Sin embargo, la convivencia con los cristeros le lleva a la conversión y a la admiración por la causa por la que combaten. «Esta causa es santa, y con esos defensores es imposible que se pierda».

Su labor hace que en pocos meses seis estados sean totalmente cristeros. La situación para los federales empieza a ser preocupante. Se llegan a contabilizar más de cincuenta mil cristeros, ya organizados, recorriendo el país. En las pequeñas poblacio-

<sup>1</sup> Liga Nacional de la Defensa Religiosa, fundada en 1925

nes mexicanas se celebran misas de acción de gracias y se restaura el culto. El ejército se retira dejando zonas enteras en manos del gobierno provisional de los cristeros.

### Un niño cristero

En el desarrollo de la guerra se pueden encontrar muchas actitudes valientes y heroicas de los cristeros, pero **destaca con una luz especial la figura del pequeño José Sánchez del Río, muchacho de catorce años que insistió en unirse al ejército de los cristeros** y, tras ser hecho prisionero por los federales durante una batalla, murió martirizado dando un verdadero testimonio de fe. Fue canonizado por el papa Francisco el 16 de octubre de 2016.<sup>2</sup>

### Desenlace de la guerra

Volviendo al desarrollo de la guerra, ante el éxito de los cristeros y la amenaza de que la importante ciudad de Guadalajara caiga completamente en sus manos, **el gobierno, desesperado, inicia un proceso de aproximación a la Iglesia y negocia los llamados «arreglos» con el fin de evitar la derrota, en 1929**. La única manera de impedir el triunfo de la Contrarrevolución es consensuar con las autoridades eclesiales la reapertura del culto católico. Las leyes anticlericales quedarían sin aplicación pero no se derogan. A cambio se exige a los obispos que hagan un llamamiento a los cristeros para que depongan las armas. Se reabrirán temporalmente las iglesias pero sin un triunfo claro de la Contrarrevolución.

Uno de los pocos obispos procristeros, **monseñor Orozco**, había

advertido a Roma en 1928 que, de no ser por los cristeros, el gobierno nunca hubiera iniciado las negociaciones, y había suplicado que los cristeros no fueran sacrificados inútilmente. Una de las primeras cosas que decide el gobierno tras «los arreglos» es, precisamente, enviar al exilio a monseñor Orozco. Lo cierto es que los soldados cristeros viven estos «arreglos» como una traición. Es cierto que, tratándose de una insurrección armada, la Iglesia, siempre prudente, se había mantenido al margen y no había dado ningún tipo de apoyo a los cristeros. Pero los cristeros, como buenos cristianos, obedecen y entregan las armas. El agregado militar norteamericano en México afirmó que «se esperaba que, terminada la guerra religiosa, un gran número de cristeros se volverían bandidos». Esto no ocurrió, porque los cristeros eran cristianos.

Una vez desarmados, el gobierno inicia el asesinato sistemático y premeditado de los cristeros, ya reintegrados a la vida civil. La mayoría de los jefes cristeros caen asesinados. Mueren más cristeros tras la firma de los «arreglos» que durante los tres años de guerra abierta.

No es fácil hacer un juicio de valor definitivo sobre la actuación de los obispos en este momento histórico. Por una parte, es complicado que la Iglesia firme un cheque en blanco a un movimiento popular contra un régimen constituido, movimiento que no se sabe cómo puede terminar ni qué implicaciones puede tener para la Iglesia, y es comprensible que la Iglesia aprovechara la primera oportunidad para restablecer el culto que llevaba tanto tiempo clausurado en muchos lugares. Por otra parte, se entiende la indignación y tristeza de los cristeros que se sienten traicionados. Por incomprensibles que nos puedan parecer

algunas actuaciones, hemos de pensar que todo queda dentro de la Providencia de Dios que lo permitió de alguna manera, y siempre quedará el brillante testimonio de los mártires cristeros. Esto nos puede recordar a santa Juana de Arco, que, en su fidelidad a Dios y a la Iglesia no recibió precisamente un trato justo, sino que fue llevada a la hoguera y murió martirizada abandonada por los suyos. Son misterios que Dios permite pero que en último término hacen brillar la santidad de los mártires y hay que creer que serán para la mayor gloria de Dios.

### Conclusiones

De la historia de la Cristiada podemos extraer grandes lecciones.

El liberalismo causa un gran daño porque nos impide ver el mundo desde la mirada de Dios. Sin darnos cuenta, cuando nos contagiamos de él terminamos viendo la historia y los acontecimientos con una mirada mundana. Frente a ello, la idea de Cristo Rey es el mejor antídoto y una fuente de transmisión de la fe que nos puede llenar de vigor apostólico como a los católicos mexicanos.

De los cristeros aprendemos también la fidelidad a la Iglesia a pesar de todas las pruebas, guiados por la confianza en la Providencia, siguiendo la propia conciencia aun a costa del sacrificio que pueda suponer, sin escatimar nada de lo que Dios les pedía.

Pidimos a Dios que tengamos el mismo deseo de servir a Dios y ser santos que tuvieron los cristeros mexicanos, su no conformarse con que el mundo se aleje de Dios, su deseo de ver el Reino de Cristo, y su espíritu martirial, haciendo lo poco que podemos hacer, lo que Dios nos pide, sin miedo a «morir».

<sup>2</sup> Ganuza, Miguel M<sup>a</sup>, «José Sánchez del Río, el niño mártir de Cristo Rey», *Cristiandad* 1024 (noviembre de 2016)

## El salmo a Cristo Rey

*Fray Luis de León escribió al final de libro II De los nombres de Cristo una de las versiones más bellas del salmo 44, que con toda propiedad se puede titular el salmo de Cristo Rey. Es propiamente el cántico de la unión de Cristo con la Iglesia; y así el Rey al que aquí se celebra es Cristo; la Reina a la que se canta es la Iglesia; el Reino, que como divina descendencia de este divino desposorio se ha formado, es el Reino de Cristo.*

**U**N rico y soberano pensamiento  
me bulle dentro del pecho:  
a ti, divino Rey, mi entendimiento  
dedico, y cuanto he hecho.  
A ti yo lo enderezo, y celebrando  
mi lengua tu grandeza,  
irá como escribano volteando  
la pluma con presteza.  
Traspasas en beldad a los nacidos;  
en gracia estás bañado;  
que Dios en ti a sus bienes escogidos  
eterno asiento ha dado.  
¡Sus! Ciñe ya tu espada, poderoso,  
tu prez y tu hermosura;  
tu prez, y sobre carro glorioso  
con próspera ventura.  
Ceñido de verdad y de clemencia,  
y de bien soberano,  
con hechos hazañosos su potencia  
dirá tu diestra mano.  
Los pechos enemigos tus saetas  
traspasen herboladas;  
y besen tus pisadas las sujetas  
naciones derrocadas.  
Y durará, Señor, tu trono erguido  
por más de mil edades,  
y de tu Reino el cetro esclarecido  
cercado de igualdades.  
Prosigues con amor lo justo y bueno;  
lo malo es tu enemigo;  
y así te colmó, oh, Dios, tu Dios, el seno  
más que a ningún tu amigo.

Las ropas de tu fiesta, producidas  
de los ricos marfiles,  
despiden, en ti puestas, escogidas,  
olores mil gentiles.  
Son ámbar y son mirra y son preciosa  
algalia tus olores;  
Que el Rey por ti se abrasa, y tú le adoras,  
que Él solo es Señor tuyo;  
y tú también por Él serás Señora  
de todo el gran bien suyo.  
El Tiro y los más ricos mercaderes,  
delante de ti humillados,  
te ofrecen desplegando sus haberes,  
los dones más preciados.  
Y anidarán en ti toda hermosura,  
y vestirás tesoros;  
y al Rey serás llevada en vestidura  
y en recamados de oro.  
Y juntamente al Rey serán llevadas  
contigo otras doncellas;  
irán siguiendo todas tus pisadas  
y tú delante dellas.  
Y con divina fiesta y regocijos  
te llevarán al lecho;  
de en vez de tus abuelos tendrás hijos  
de claro y alto techo  
A quien del mundo todo repartido  
darás el cetro y mando.  
Mi canto por los siglos extendido  
tu nombre irá ensalzando.  
Celebrará tu gloria eternamente  
toda nación y gente.

# Ante la tumba del padre Enrique Ramière

Evaristo Palomar

**C**ON grandísima alegría hemos tenido ocasión, en el marco del centenario de Schola Cordis Iesu, de venerar los restos del padre Ramière, en el cementerio de Terre-Cabade, en la ciudad de Toulouse.

A comienzos del mes de septiembre de 2023, se presentó de improviso un interrogante: **¿dónde descansa el padre Enrique Ramière?** Al efecto de obtener alguna respuesta, me dirigí a la comunidad jesuita de la ciudad de Toulouse, en Francia. Como superior de la misma consta el padre Pascal Gauderon. Este, acusando la misiva remitida, me reenvió al padre Daniel Régent S.I., a la sazón delegado diocesano de la Red Mundial de Oración del Papa. El padre Régent tuvo la amabilidad, aparte de indicar el lugar concreto, de hacerme llegar unas fotografías que pocos días antes había tomado un miembro de su comunidad. El deseo que se suscitó fue el de acercarnos a la tumba en la que descansa el padre Ramière.

La ocasión se presentó propicia con motivo del centenario de Schola Cordis Iesu. Queríamos también dejar constancia, dando gracias a Dios, por la misión asumida por el padre Ramière en favor de la universalidad de la Iglesia: **mostrar la misericordia sin límite del Corazón de Jesucristo, en la esperanza de su reinado.** Una placa con este motivo nos pareció

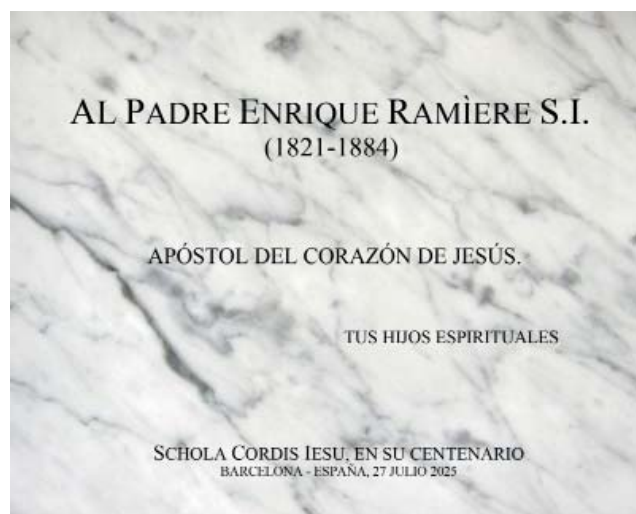
lo más oportuno. De manera que, primero de todo, fue poner nuestra idea en conocimiento de la Compañía de Jesús, en Toulouse, solicitando al mismo tiempo autorización de la misma. El 1 de julio escribimos al padre Gauderon: «Le pedimos permiso para depositar una placa sobre la tumba del padre Ramière en acción de gracias a Dios por el don que ha sido y es para la Iglesia la vocación y misión del padre Ramière. Siendo así que nuestra vocación y misión en la Iglesia, como nos ha sido confirmado de manera reiterada por nuestros obispos, descansan en la misión y en la enseñanza del padre Ramière, ligadas al *munus suavissimum* recibido por la Compañía de Jesús en Paray, agradeceríamos la autorización que le solicitamos».

La respuesta no se hizo esperar; al día siguiente, 2 de julio, el padre Pascal Gauderon S.I. manifestaba, junto al permiso solicitado, algo más: «Agradecemos vuestro correo, así como la peregrinación que os proponéis y esta buena idea de depositar una placa

sobre la tumba del padre Ramière. Estamos de acuerdo y felices con el homenaje que nos hacéis llegar».

El domingo 3 de agosto, camino de Paray, recalamos en Toulouse. Veneramos los restos del padre Ramière; dimos gracias a Dios, en lectura de Rosario Neuman, que preside la junta diocesana de Schola Cordis Iesu, en Madrid; el padre Ignacio Manresa bendijo sendas placas de Schola Cordis Iesu y del Instituto San José de Humanidades. Fueron depositadas al pie de la lápida que registra los PP. de la Compañía allí enterrados, a izquierda y derecha respectiva del gran crucifijo.

¡Gloria a Dios, nuestro Padre que está en el Cielo!



# Mensaje del Santo Padre con motivo del décimo aniversario de la canonización de Luis Martín y Celia Guérin

---

*Vaticano, 1 de octubre de 2025, memoria de Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz*

---

**A su Excelencia monseñor Bruno Feillet, obispo de Séz**

**M**E alegra unirme a usted, en pensamiento y oración, así como a todo el clero y al pueblo fiel reunido, mientras celebran el décimo aniversario de la canonización de Louis y Zélie Martín, en los mismos lugares donde se santificaron en su vida conyugal. Primer matrimonio en ser canonizado como tal, este acontecimiento reviste una importancia particular, pues pone de relieve el matrimonio como camino de santidad.

Entre las vocaciones a las que hombres y mujeres son llamados por Dios, el matrimonio es de las más nobles y elevadas. «Louis y Zélie comprendieron que podían santificarse no a pesar del matrimonio, sino a través del matrimonio, en el matrimonio y por el matrimonio, y

que sus nupcias debían considerarse como el punto de partida de una subida a dos» (Card. Martins, homilía de beatificación). El santo matrimonio de Alençon es, por tanto, un modelo luminoso y entusiasmante para las almas generosas que se han comprometido en este camino, o

---

*¿Cómo podría Teresa haber amado tanto a Jesús y a María –y habernos transmitido una doctrina tan bella– si no lo hubiera aprendido de sus santos padres desde su más tierna infancia?*

---

que proyectan hacerlo, con el sincero deseo de llevar una vida bella y buena bajo la mirada del Señor, tanto en la alegría como en la prueba.

Deseo que este aniversario sea ocasión para dar a conocer mejor la vida y los méritos de estos esposos y padres incomparables, para que las familias –tan queridas al corazón de Dios, pero a veces tan frágiles y probadas– puedan encontrar en ellos, en toda circunstancia, el apoyo y las gracias necesarias para continuar su camino. Louis y Zélie no buscaron la santidad apartándose del mundo. Cumplieron su deber de estado en lo ordinario de la vida diaria; pertenecen a esa inmensa multitud de «santos de la puerta de al lado» de la que habló con frecuencia el papa Francisco. No les resulta difícil a los peregrinos que acuden a Alençon –donde se conserva su conmovedora memoria– captar el marco concreto y cotidiano en el que vivieron los padres Martin: comprometidos con la sociedad normanda de su tiempo a través de su parroquia, sus actividades profesionales, sus obras caritativas, sus amistades y, por supuesto, su vida familiar. Sin embargo, no hay que engañarse: esa vida «ordinaria» estaba habitada por una presencia cuanto menos «extraordinaria» de Dios, que era su centro absoluto. «Dios primero servido» es la divisa sobre la que edificaron toda su existencia. He aquí el modelo de matrimonio que la Santa Iglesia presenta a los jóvenes que desean –quizá con cierta vacilación– emprender tan hermosa aventura: modelo de fidelidad y atención al otro, modelo de fervor y perseverancia en la fe, de educación cristiana de los hijos, de generosidad en el ejercicio de la caridad y de la justicia social; modelo también de

confianza en la prueba. Pero, sobre todo, este matrimonio ejemplar da testimonio de la felicidad inefable y la alegría profunda que Dios concede, ya desde esta vida y para la eternidad, a quienes recorren este camino de fidelidad y fecundidad. En estos tiempos turbios y desorientados, en



Los que se presentan a los jóvenes tantos contramodelos de uniones pasajeras, individualistas y egoístas –de frutos amargos y decepcionantes–, la familia tal como el Creador la ha querido podría parecer pasada de moda o aburrida. Louis y Zélie Martin demuestran que no es así: fueron felices –¡profundamente felices!– dando la vida, irradiando y transmitiendo la fe, viendo crecer y florecer

a sus hijas bajo la mirada del Señor. ¡Qué felicidad la de reunirse el domingo después de la misa, alrededor de la mesa donde Jesús es el primer invitado y comparte las alegrías, las penas, los proyectos y las esperanzas de cada uno! ¡Qué felicidad la de esos momentos de oración común, de esas fiestas, de esos acontecimientos familiares que marcan el paso del tiempo! Pero también, ¡qué consuelo el de estar juntos en la prueba, unidos a la Cruz de Cristo cuando se presenta, y qué esperanza la de reencontrarse un día en la gloria del Cielo! Queridos esposos, os invito a perseverar con valentía en el camino, a veces difícil y laborioso, pero luminoso, que habéis emprendido. Ante todo, poned a Jesús en el centro de vuestras familias, de vuestras actividades y de vuestras decisiones. Haced descubrir a vuestros hijos su amor y su ternura sin límites, y esforzaos en hacerle amar a su vez, como Él lo merece: esa es la gran lección que Louis y Zélie nos dan para hoy, y de la que tanto necesitan la Iglesia y el mundo. ¿Cómo podría Teresa haber amado tanto a Jesús y a María –y habernos transmitido una doctrina tan bella– si no lo hubiera aprendido de sus santos padres desde su más tierna infancia? Confío a todas las familias queridas a la protección de Louis y Zélie Martin y de santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz. Implorando para vosotros la intercesión de la Virgen María, os concedo de todo corazón, así como a usted, excelencia, y a todas las personas presentes, la bendición apostólica.

# San José, patrono del Concilio Vaticano II. A los sesenta años de su clausura

David Amado Fernández

---

*«Hemos de creer que siempre que prestamos atención ferviente y sincera al patrocinio de san José sobre el Concilio Vaticano II, abriremos en nosotros mismos y en nuestro prójimo los caminos de la comprensión auténtica y de la puesta en práctica fiel de la voluntad de Dios en él expresada» Francisco Canals, Obras completas 5A. Escritos teológicos (III), p. 255.*

---

**E**L 8 de diciembre de 1965, solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, se clausuró solemnemente el Concilio. En la constitución apostólica *Humanae salutis*, con la que Juan XXIII convocaba el Concilio decía: «Así, pues, confiando en la ayuda del Redentor divino, principio y fin de todas las cosas; de su augusta Madre, la santísima Virgen María, y de san José, a quien desde el comienzo confiamos tan gran acontecimiento, nos parece llegado el momento de convocar el Concilio ecuménico Vaticano II».

Durante la celebración de los trabajos conciliares se produjo la **inserción del nombre de san José en el canon de la misa**, y como señaló el **padre Sebastián Bartina**, «sin que se pudiese prever entonces, se acuñaba la única frase que tendría que per-

mitir la inclusión, una sola vez, del nombre de José en los amplísimos y variadísimos documentos conciliares aprobados y promulgados». Fue por decisión de Juan XXIII que se introdujo dicha modificación litúrgica y es el texto que se cita en *Lumen gentium* 50: «Así, pues, al celebrar el sacrificio eucarístico es cuando mejor nos unimos al culto de la Iglesia celestial, entrando en comunión y venerando la memoria, primeramente, de la gloriosa siempre Virgen María, mas también del bienaventurado José, de los bienaventurados Apóstoles, de los mártires y de todos los santos». San José no vuelve ser mencionado nominalmente, aunque se le alude en el texto: «Después de haber perdido al Niño Jesús y haberlo buscado con angustia, sus padres lo encontraron en el Templo, ocupado en las cosas



de su Padre, y no entendieron la respuesta del Hijo» (*Lumen gentium* 57).

Juan XXIII, al finalizar la primera sesión conciliar aludió al doble hecho de ser José patrono del Concilio y a su inclusión en el misal: «Esté siempre con nosotros la Inmaculada Virgen María; e igualmente su castísimo esposo José, patrono del Concilio ecuménico, cuyo nombre brilla desde hoy en el canon de la misa, nos acompañe en nuestro camino, el que fue dado de parte de Dios como compañero y auxilio de la familia de Nazaret». Aquel mismo día, por primera vez, se citaba en la celebración del sacrificio eucarístico a san José junto al nombre de la Virgen María.

Igualmente, Pablo VI, a quien cupo continuar las labores conciliares, al iniciar la segunda sesión señalaba el particular patrocinio de san José: «nos asistan los ángeles y santos todos, y principalmente los santos Pedro y Pablo, san Juan Bautista, y de modo muy peculiar san José, que

fue declarado patrono de este Concilio». El mismo pontífice, al concluir el tercer periodo conciliar, el mismo día en que proclamó a la Virgen María Madre de la Iglesia, señaló que «a la celeste protección de ella y de san José fueron confiadas las reuniones del Concilio desde el comienzo». Señalamos finalmente que el breve pontificio con el que se clausuraba el Concilio empezaba diciendo: «El Concilio Vaticano II, reunido en el Espíritu Santo y bajo la protección de la bienaventurada Virgen María, que hemos declarado Madre de la Iglesia, y de san José, su ínclito esposo, y de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, debe, sin duda, considerarse como uno de los máximos acontecimientos de la Iglesia». En el vigésimo aniversario recordaba Juan Pablo II que el papa Juan XXIII había confiado a san José «las tareas, las solicitudes y las esperanzas del Concilio Vaticano II».

A pesar de no ser mencionado en el Concilio, **Francisco Canals supo en-**

**contrar en sus enseñanzas argumentos iluminadores para el desarrollo de la teología sobre san José.** Así, por señalar algunos ejemplos, le parecía que las enseñanzas sobre el *sensus fidei* del Pueblo de Dios contenida en los documentos conciliares ayudaba a comprender los actos pontificios con los que se había corroborado la devoción del Pueblo de Dios acerca de san José. Igualmente, la orientación a estudiar la teología como historia de la salvación, permitía comprender mejor la cooperación de san José al designio redentor o, en fin, la ecle-siología que, al subrayar la noción de Pueblo de Dios, iluminaba a la Iglesia como el nuevo Israel de Dios, depositaria del cumplimiento de las promesas hechas al antiguo Israel y que se realizaron a través de José, hijo de David, patriarca del Pueblo de Dios.

Pero junto a esas luces y acicates teológicos insistía en que las tareas conciliares fueron puestas bajo la tutela de san José, y recordaba los

documentos ya citados, así como otros y las cerca de 40 intervenciones en que, durante el año 1962, san Juan XXIII aludió al santo patriarca. Así, no sorprenderá a quien ojee el volumen de las *Obras completas*<sup>1</sup> que recoge los artículos que dedicó a san José, comprobar que en una de cada siete páginas (en 98 de las cerca de 700), aparece mencionado el Vaticano II. A los 60 años de la clausura del Vaticano II, y como eco de su celo por propagar la devoción a san José, se recogen algunas citas extraídas del mencionado volumen.

### a) Razón del patrocinio

«El patrocinio de san José sobre el Concilio ecuménico es la concreción de la luz cada vez mayor que se había ya hecho en la Iglesia sobre la misión del oficio del Patriarca en la obra de la Redención». (p. 254)

«Por primera vez en la historia, un Concilio fue puesto bajo la protección de un santo. Este patrón del Concilio Vaticano es san José, por decisión del papa que lo convocó, Juan XXIII, reiteradamente reafirmada por el papa Pablo VI, en cuyo pontificado tuvieron lugar las sesiones celebradas desde 1963 a 1965». (p. 243)

### b) Preocupación por el olvido de dicho patrocinio

«Nunca un Concilio ecuménico había sido puesto bajo el patrocinio de José; ningún papa ha hablado con tanta insistencia y sencillo fervor del patriarca José como Juan XXIII. Tal vez, el posterior silencio sobre san José (aun siendo un silencio relativo porque no faltan, en

nuestro tiempo, palabras luminosas de Pablo VI y de Juan Pablo II) puede ser pretexto desorientador, como si no tuviésemos que participar actualmente del fervor josefino del papa que convocó el Concilio y lo puso bajo su patrocinio». (p. 601)

«A los treinta años del Concilio, José es el gran desconocido en su oficio de patrono y protector de sus tareas y de sus frutos. [...]».

«Ante un silencio de treinta años, y ante el evidente principio de que el silencio no deroga la palabra: es decir, el no recuerdo o no insistencia en algo verdadero, no hace a esto menos verdadero ni menos trascendente ni eficaz, podemos preguntarnos si este silencio, al ayudar al olvido de muchos respecto de aquel patrocinio, no ha sido causa de que hayan dejado de producirse muchos bienes en la Iglesia.

«Nos referimos, claro es, a todos aquellos bienes que en las muchísimas ocasiones en que Juan XXIII hablaba de san José como patrono del Concilio en sus audiencias a los fieles, durante el último año de su vida, afirmaba aquel papa que debían esperarse para el pueblo cristiano y para el mundo de la protección del patriarca esposo de María y padre de Cristo». (p. 428)

«Es algo extraño y muy lamentable, porque este recuerdo sería, en los campos pastoral y teológico, y en el ambiente de la formación sacerdotal, liberador y vivificante, e impediría las servidumbres y asfixias esterilizadoras, que demasiadas veces los contaminan y oprimen». (p. 495)

«La presencia del esposo de María y padre de la familia sagrada de Nazaret en la vida de la Iglesia postconciliar sería fuente perenne de orientación auténticamente religiosa y sobrenatural, y garantía decisiva de integridad y pureza de la fe católica,

expuesta hoy a tantas desintegraciones y deformaciones, venidas sobre todo de las gravísimas deficiencias en la enseñanza teológica». (p. 231)

«Me parece que el olvido o la ignorancia de estos hechos deforman substancialmente las informaciones y los planteamientos que se formulan ante la opinión católica, y ante la opinión pública en general, acerca del sentido de los acontecimientos eclesiales de nuestro tiempo». (p. 236)

«La beatificación de Juan XXIII podría ser el punto de partida para que, atendiendo a su testimonio constante, acorde con el sentido de la fe del pueblo cristiano, nuevamente los pastores y los teólogos y todos los superiores eclesiásticos pusiesen fin al desorientador silencio sobre san José, custodio del Redentor, patrono de la Iglesia católica y del Concilio Vaticano II». (p. 516)

«El prolongado silencio posterior a la clausura del Concilio encierra, pues, un extraño misterio y suscita interrogaciones expresivas de la perplejidad y desconcierto por la que aquella omisión puede ser causa de inquietud y extrañeza». (p. 606)

### c) Su importancia:

«El significativo, esclarecedor y estimulante acontecimiento católico de la presencia constante de san José en el Concilio ecuménico Vaticano II». (p. 243)

«Este hecho, tan glorioso para el patriarca san José, y que tendría que ser siempre fuente de alegría y gratitud para todos nosotros, sus devotos, no sucedió como de repente y sin motivo. Ni puede explicarse como una decisión arbitraria de los papas, aunque la interpretásemos como impulsada por su personal devoción». (p. 254)

1 Francisco Canals Vidal, *Obras completas* 5A, Escritos teológicos (III) (editorial Balmes, Barcelona, 2019).

#### **d) Sobre los bienes que se seguirían de recordar su patrocinio**

En referencia a la crisis abierta por las consagraciones de obispos sin la debida autorización pontificia en 1989: «Tengo la convicción de que podría ponerse un remedio eficazísimo y sencillo al desconcierto a que aluden el Papa y el cardenal Ratzinger, si se tuviese constantemente presente en la memoria el hecho singular y característico del Vaticano II: el haber sido colocado por Juan XXIII y por Pablo VI bajo la protección y patrocinio del glorioso patriarca san José». (p. 290)

«Hemos de creer que siempre que prestamos atención ferviente y sincera al patrocinio de san José sobre el Concilio Vaticano II, abriremos en nosotros mismos y en nuestro prójimo los caminos de la comprensión auténtica y de la puesta en práctica fiel de la voluntad de Dios en él expresada». (p. 255)

«Si se recordase siempre que fue el Papa que convocó el Concilio el que introdujo su nombre en el Canon romano, modificando por primera vez un texto que llevaba muchos siglos de vigencia, para asociar el esposo de María en la plegaria eucarística; si se tuviese presente que los documentos oficiales de convocatoria y de clausura y promulgación del mismo Concilio, y en las alocuciones pronunciadas por los papas en el aula conciliar, al inaugurar o concluir sus sesiones, se habló con insistencia de que el Concilio había sido puesto bajo el especial patrocinio de san José, toda la vida de la Iglesia postconciliar quedaría iluminada por la luz del misterio de la Sagrada Familia de Nazaret.

Tendríamos siempre ante los ojos lo que enseñó León XIII y ratifi-

có Juan XXIII: la Iglesia católica, familia de los hijos de Dios a lo largo de los siglos y extendida por todo el universo, tomó providencialmente su origen en aquella Sagrada Familia, en la que los primeros misterios de la salvación fueron confiados a la fiel custodia de san José. Por lo

---

*«Todos los errores y desviaciones [no superadas] en los años del postconcilio, y todas las crisis de desaliento y frustración tantas veces sentidas, podrían superarse con la luz apacible y alentadora del fidelísimo custodio de María y de Jesús». (p. 290, Obras completas)*

---

mismo el glorioso Patriarca prolonga su solicitud sobre la Iglesia católica, de la que es patrono paterno y protector y defensor solícito.

Todos los errores y desviaciones [no superadas] en los años del postconcilio, y todas las crisis de desaliento y frustración tantas veces sentidas, podrían superarse con la luz apacible y alentadora del fidelísimo custodio de María y de Jesús». (p. 290)

«Tal vez no sea inadecuado atreverse a enunciar la siguiente afirmación: el progreso de la piedad hacia san José habrá de ser de importancia capital para una auténtica realización del llamamiento dirigido a los cristianos de nuestros días por el Concilio Vaticano II.

Tal vez todas las dimensiones del mensaje conciliar: en la iluminación más consciente del misterio de la Iglesia y de su presencia en el mundo, en la renovación de su vida misionera en búsqueda de la

unidad en la fe, entre los cristianos separados; y en el sentir del urgente mensaje de la unidad en Cristo en el nuevo Israel de Dios, de los hijos del Israel de la carne; en el carácter central y definitivo de la exigencia de las bienaventuranzas evangélicas en toda la vida cristiana; se difundirán por los caminos dispuestos providencialmente a través de la presencia en la vida cristiana de la piedad hacia José, el esposo de la Madre de Dios y patriarca de la Nueva Alianza». (151-152)

Y respecto de un texto de Juan Pablo II: «Tenemos la persuasión de que si nuevamente (*rursus*) la Iglesia considerase al esposo de María como partícipe del misterio divino, podría ella, marchando hacia el futuro juntamente con todo el linaje humano, encontrar de nuevo (*denuo*) continuamente su propia naturaleza en el designio de redención, que tiene su fundamento en el misterio de la encarnación». (*Redemptoris Custos*, 6), comenta:

«Estas palabras sugieren un llamamiento apremiante a que se actualice entre los fieles –y también entre los pastores y teólogos– la atención a san José. En ellas podemos encontrar, en su mismo contexto y sin forzarlas artificialmente, dos contenidos implícitos: se da por supuesto un cierto olvido o alejamiento de la actual consideración sobre san José como partícipe del misterio divino, y parece reconocerse también como una dificultad en la conciencia de identidad de la Iglesia, que encontraría su remedio al pensarla siempre como fundada en la encarnación, a lo que contribuiría la renovada contemplación de san José como custodio del Redentor». (p. 535)



## Pequeñas lecciones de historia

### San Jerónimo (1): estudiante en Roma (359-367)

Gerardo Manresa Presas

**S**AN Jerónimo fue una figura gigante, original una persona con fuertes contrastes y sobre todo con una gran pasión y desvelo por su trabajo principal: las Sagradas Escrituras. Pensemos que aún hoy día se conserva como versión oficial de la Iglesia la traducción que él hizo, llamada Vulgata, para lo cual tuvo que trasnochar y sudar en el aprendizaje de idiomas exóticos y difíciles.

Su vida fue, especialmente en sus años jóvenes y en los primeros años de vida de trabajo, muy movida. Nació en Estridón, ciudad ubicada en los límites entre Dalmacia y Panonia. Se cree que fue en el año 347, pero no se sabe exactamente. Estridón, era un lugar cerca de Aquileya y de la antigua Hemonia (hoy Ljubljana, capital de la actual república de Eslovenia, país ubicado entre Croacia, Hungría y Austria), y cuyos territorios formaban parte de las provincias romanas de Dalmacia y Panonia. El año 347 fue también el del nacimiento del emperador Teodosio, cuyo padre Valente dirigía el Imperio en el momento del nacimiento de Jerónimo.

Eusebio, su padre, era una persona adinerada y pudo enviar a su hijo

a las mejores escuelas, lo cual aprovechó este rapaz inquieto, acumulando gran cantidad de textos de autores latinos en sus primeros años. De familia cristiana, pero parece que no era costumbre bautizar a los pequeños, pues Jerónimo no fue bautizado en su infancia. En el año 359 fue a Roma junto con su amigo inseparable, Bonoso, a cursar los estudios secundarios. Sus estudios se ajustaron al ordenamiento que había tras la enseñanza primaria y eran de cuatro años de gramática, lectura y comentario de poetas e historiadores y cuatro años para el estudio de retórica y filosofía. Una ley de este tiempo, que se aplicaba en Roma, era que el alumno debía concluir sus estudios a los veinte años, como muy tarde. En su memoria quedará grabado el nombre de su mejor maestro: Elio Donato.

En sus años de Roma, los estudiantes copiaban manuscritos que luego llevarían allá donde estuvieran, pues era la única forma de hacerse con una «biblioteca». Pero además de la escuela, donde se formaban en la palabra escrita, Jerónimo no olvidó la expresión oral y, en sus años de Roma, asistiría frecuentemente a



los discursos del Foro y él mismo se ejercitaría declamando piezas ficticias, como «fingidos discursos judiciales». Roma formó al humanista Jerónimo y siempre viajó junto a él la «biblioteca» que copió en Roma. Los ejercicios estilísticos de juventud no eran para él un esfuerzo sino un juego y así no utilizará la palabra *exercere* (trabajar), sino *ludere* (gozar, jugar); no ocurre lo mismo con sus escritos en la época de madurez.

Además de su formación y su «biblioteca», Jerónimo se llevó de Roma el afecto de un puñado de amigos,

como Rufino de Aquileya, Heliodoro de Altino y Panmaquio y sobre todo la alegría íntima que le proporcionó el haberse bautizado. De ello escribirá dos cartas al papa Dámaso desde el desierto. El bautismo le confiere una cierta unión constante con Roma, una adhesión doctrinal con la cátedra de Pedro. Esta unión se le hacía más clara al comprobar, durante su estancia en Antioquia, el confusionismo arriano que le rodeaba y le presionaba, y así se dirige a «la Cátedra de Pedro en busca de alimento para su alma, pues en ella ha recibido en otro tiempo la vestidura de Cristo». Jerónimo se bautizó a los veinte años en Roma.

No parece que las «delicias romanas» descarriaran mucho a Jerónimo con pecados de juventud, como él mismo reconocerá más tarde, pues sus estudios le absorbían plenamente. Él mismo recapitulará más tarde el efecto que le producían: «los poemas de los poetas, la sabiduría de los clásicos, la pompa de las palabras retóricas, todo esto agrada por su suavidad a todo el mundo y, al arrebatarse los oídos con versos que corren dulcemente modulados, penetran también el alma y encadenan lo íntimo del corazón.» Pero su corazón fuertemente encadenado por el estudio no dejó muchos espacios libres para las liviandades, que seguramente tam-

bién conoció. Sus amistades, por su trayectoria, tampoco parece que fueran un obstáculo, más bien todo lo contrario, pues le ayudaron a la maduración de la vida cristiana que había vivido en su propia familia. En sus escritos recoge las menudas experiencias de fe, hechas con sus amistades a lo largo de su estancia en Roma. Recuerda la impresión que le hacen sus visitas a las catacumbas y a las reuniones de la comunidad, que, aunque no las realiza con mucha frecuencia, queda impresionado por el fervor del pueblo y la memoria de los mártires y le sobrecoge el «amén» que pronuncian los fieles, «que resuena como un trueno y llega con su eco hasta los templos vacíos de los ídolos».

La vida de fe de Jerónimo, en esta época, aunque no fuera un dechado de profundidad, tampoco se puede decir que estuviera del todo aletargada, sino que tuvo la fuerza de llevarle al bautismo que recordará como la gran experiencia que marca su vida de estudiante. Sin embargo, más tarde él recordará que, así como su formación clásica se había convertido en una especie de segunda naturaleza, su formación religiosa apenas pasaba de ser un mero añadido. El Jerónimo posterior consideraría a este Jerónimo recién bautizado como un «párvulo de Cristo».

## Intenciones del Papa encomendadas al Apostolado de la Oración

### Noviembre: por la prevención del suicidio

Oremos para que las personas que están combatiendo con pensamientos suicidas encuentren en su comunidad el apoyo, el cuidado y el amor que necesitan y se abran a la belleza de la vida.



### Diciembre: por los cristianos en contextos de conflicto

Oremos para que los cristianos que viven en contextos de guerra o conflicto, especialmente en Medio Oriente, sean semillas de paz, reconciliación y esperanza



## emos leído

Aldobrando Vals

**La moral moderna se funda en la profanación**

# UnHerd

*Escribe Mary Harrington en Unherd, a propósito de la red de prostitución de menores de Epstein, en la que estaban involucrados poderosos personajes, sobre el tipo de moralidad que rige en nuestro mundo:*

«Reflexionando sobre Bill Clinton aceptando las invitaciones de viajar en el avión privado de Jeffrey Epstein, la periodista Tina Brown ha descrito los viajes en jet privado como “una verdadera tentación satánica”. En su opinión, “no hay nadie a quien no matarías, traicionarías o con quien no te acostarías a cambio de asegurarte una vida de lujo lejos del transporte de masas”.

El comentario de Brown es potente: el verdadero riesgo moral que encierran los lujos de gama alta, como los viajes en avión privado, es la forma en que ofrecen un acceso exclusivo. Una invitación para viajar en avión privado simboliza la inclusión en lo que C.S. Lewis denominó “el anillo interior”: el conjunto de los que aspiran a todo, los que saben, el grupo de iniciados en el que todo el mundo

anhela estar incluido. Y entre los infinitos venenos que se filtran desde el escándalo Epstein a todos los niveles, uno de los más nocivos es la forma en que se ha combinado esta exclusividad del anillo interior con una profunda inversión moral.

El lujo de los jets privados es, en última instancia, un anillo interior de comodidad y esnobismo; la historia de Epstein, sin embargo, presenta una tentación mucho



Mary Harrington

más tóxica. El jet privado repleto de chicas extremadamente jóvenes, conocido como el “Lolita Express”, representaba la corrupción en su sentido más pleno. Para este anillo interior, el ritual iniciático exigía al menos un consentimiento tácito, si no una participación



Isabel Molina

activa, en el abuso sexual de niñas muy jóvenes. Se trataba de profanar la juventud y la inocencia.

Y esta inversión llega hasta el corazón del mundo moderno. Porque la red de prostitución de menores de Epstein se limitó a quitarle los ruedines a una visión moral que ya gobierna todo el Occidente moderno: una que no sólo rechaza sino que busca activamente profanar el antiguo sistema de valores cristianos, en pos de una moral de poder, violencia y deseo individual».

### Premios revista Misión 2025

## Misión

*Con ocasión de la entrega de los premios de la revista Misión, su directora, Isabel Molina, dirigió estas valientes y certeras palabras a los asistentes al acto:*

«Hoy vivimos una profunda crisis cultural y antropológica y, en medio de este panorama, las familias católicas no lo tenemos nada fácil.

Las ideologías dominantes han llevado al hombre y la mujer a perder de vista la altísima vocación a la que están llamados. La institución matrimonial, portento de sabiduría divina, se ha desvalorizado hasta tal punto que hoy se celebran poquísimos matrimonios; y los que se celebran sufren presiones insostenibles para que se rompan. A nuestros niños se les roba la inocencia desde la más tierna infancia. A través de una pantalla se les expone a contenidos que corrompen su alma para que crean que su vida no tiene sentido, o para atraparlos en el horror de la pornografía.

Señores, lo que estamos viendo no es normal. Se han traspasado líneas rojas que creíamos inquebrantables para acabar con nuestras familias, y someter al hombre y a la mujer a un igualitarismo que destruye el plan de Dios para el género humano.

Como nos decía la profesora Carmen Álvarez [...], sabemos que lo que está en juego aquí es la batalla del hombre a favor de Dios o a favor de la serpiente. Ella nos decía que tenemos que luchar para que la lógica de la serpiente no se instaura en nuestros hijos, ni en nuestro matrimonio ni en nosotros mismos.

[...] La Providencia ha dispuesto que precisamente hoy sea la fiesta de santa Margarita María de Alacoque, la gran apóstol del Sagrado Corazón para nuestro tiempo. Sin duda esta es una señal que nos confirma que es posible restaurar el mundo bajo el imperativo del Corazón de Jesús. Él es la nota tónica, explícita, para moldear nuestras relaciones humanas, nuestras empresas, nuestros ambientes, ¡todo! A Él le pido que este evento nos sirva para redoblar esfuerzos, para unirnos, y para poner en marcha esta transformación desde el dulce caos de nuestro hogar, como diría mi querida Isis Barajas. Porque Dios a cada uno nosotros, a cada familia, le ha dado una misión. Lo que no hagamos por Él en cuotas de sacrificios, de oración, de trabajo, de entrega, nadie lo hará. ¡Tu misión y la misión de tu familia son únicas e irrepetibles!»

### Matrimonios insostenibles

## EL DEBATE

*Distingue Enrique Anrubia en El Debate de las Ideas entre sostenibilidad e incondicionalidad:*

«Todas las generaciones tienen entre sus expresiones algunas palabras mágicas que convierten el mundo en algo parecido a lo que ellos quieren que sea. Si nos ponemos cultos, “logos” era para los griegos una de esas palabras, o “sacramental” para los medievales, o como lo fue “infinito” para los románticos del XIX. A mí me parece que, para nosotros, nobles ciudadanos del avanzado siglo

XXI, una de esas palabras, aunque no la única, es “sostenible”.

La prueba cultural del algodón para saber que es así –que es mágica– es el efecto casi inmediato que produce adjetivar casi cualquier situación o elemento con su versión sostenible. Así, una empresa es más empresa si es una «empresa sostenible», un coche es a nuestros ojos mejor coche si es sostenible, incluso, un bocadillo de chorizo es mejor bocadillo si el chorizo se ha producido en términos de sostenibilidad.

El asunto no pasaría a mayores si no fuera porque nuestra palabra mágica también ha ocupado el territorio de las relaciones humanas y especialmente el de las afectivas. [...] Decir que un matrimonio, o una relación de amistad o de noviazgo, es sostenible es afirmar que esa relación sólo es posible si se cumplen determinados criterios que han de prevalecer bajo cualquier circunstancia.

Dicho así, es bastante evidente que la sostenibilidad, y el modelo ecológico, es la versión contemporá-

nea de lo que antiguamente se llamaba «incondicionalidad». Parece que la sostenibilidad ha usurpado ese puesto y lo ha hecho suyo, pero con algunas «diminutas» derivaciones

---

*No se prometen unas condiciones (positivas) que hacen la relación sostenible, sino que uno se promete (compromete) a sí mismo bajo cualquier condición.*

---

de carácter «absoluto». Un matrimonio puede ser «sostenible» si, y solo si, se mantienen las condiciones. El paradigma de la sostenibilidad es afirmar que si algunas de las circunstancias varían en el futuro el conjunto de la sostenibilidad se rompe.

Me parece que es justo en ese lugar donde la incondicionalidad y la sostenibilidad se desenmascaran y se confrontan. La forma corta de explicarlo es que en la fórmula católica del matrimonio no se prome-

te una sostenibilidad sino, al revés, que, pasando muchas cosas absoluta y radicalmente opuestas (en la salud y en la enfermedad, la riqueza y la pobreza), uno es el que no va a cambiar al menos en una cosa: su promesa a otro. No se prometen unas condiciones (positivas) que hacen la relación sostenible, sino que uno se promete (compromete) a sí mismo bajo cualquier condición.

Prometer incondicionalmente es, en primer lugar, la conciencia de que uno no domina las condiciones ni puede hacerlo, en segundo lugar, la conciencia de que las condiciones cambiarán, y, en tercer lugar, que solo puede hacer lo que bajo su palabra está: a sí mismo y, mejor aún, a sí mismo en cualquier circunstancia (también estando uno enfermo o pobre).

Prometer ser sostenible, o mejor, hacer de la sostenibilidad el núcleo de la promesa impresa en nuestras relaciones afectivas es, me parece, convertir este mundo en un mundo de relaciones insostenibles por ansia de sostenibilidad».

## «O Jesucristo o la barbarie»

Podemos afirmar, con toda seguridad, que fuera de Jesucristo no existe para los pueblos fe, certeza, esperanza ni reposo. Cada día es más evidente que no existe para el mundo moderno otra alternativa que restablecer el imperio de Jesucristo o derribar los últimos apoyos que sostienen todavía el orden social. Fuera de la autoridad de Jesucristo, fuera de su religión, no puede encontrarse ninguna religión ni autoridad; y como autoridad y religión son los dos elementos esenciales de toda sociedad, en que la primera constituye la organización y la segunda mantiene el orden y armonía, tenemos derecho a concluir que fuera de la sociedad cristiana no existe para el mundo moderno ninguna clase de sociedad posible. O Jesucristo o la barbarie.

E. Ramière, *Les Espérances de l'Église*, 1ª parte: Las leyes de la Providencia, 1861



## Pro beatificación padre Enrique Ramière

«En la escuela del Corazón de Jesús: acción de gracias» (3)

**P**OR haberme dado facilidad en la predicación, unida a cierta fuerza de palabra.

»Por haberme dado también cierta facilidad para componer obras que puedan, espero, contribuir a su gloria, mérito después de mi muerte.

»Por haberme animado a emprender la obra del Apostolado de la Oración y otras afines, con las que puedo contribuir a dar a conocer y hacer amar el Corazón de Jesús.

»Por haber derramado abundantes bendiciones sobre estas obras, a pesar de mis infidelidades que deberían haber hecho estéril mi acción.

»Por haberme llamado a tomar una pequeña parte en la defensa de los derechos de su Vicario, violentamente atacados en la época del Concilio.

»Por haberme preservado, durante la guerra y la revolución, de peligros y pruebas que tal vez habrían sido mayores que mi debilidad.

»Por haberme dado, en medida infinitamente superior a mis méritos, la comprensión y el amor de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio y por disponer de ellos como palanca para elevarme por encima de mí mismo en cada uno de mis retiros.

»Doy gracias también a la misericordia de Dios por haber permitido que mis malas inclinaciones se manifestaran a través de las faltas, que me han hecho necesario combatirlas, mientras que siempre podría haberlas ignorado si no me hubieran hecho cometer caídas tan vergonzosas.

»Finalmente, doy gracias al buen Dios por los beneficios mucho mayores y más numerosos que se propuso para mí y de los que me privé por mi culpable resistencia a sus amorosos designios. Suplico a este divino Salvador, por su Sagrado Corazón, que no permita que esta insensata rebelión sea castigada sobre cabeza alguna que no sea la mía».



*Vals-près-le-Puy. Bajorrelieve en la primitiva capilla del Escolasticado de la Compañía de Jesús: aquí tuvo lugar la célebre exhortación del padre Gautrelet S.I. a un grupo de jóvenes jesuitas, entre los que se encontraba el padre Ramière. Fue el 3 de diciembre de 1844.*

### Comentario:

Finalizamos las notas que el padre Ramière llevaba siempre consigo en acción de gracias a Dios. Culminan con su etapa apostólica pública, recorriendo los años 1861 a 1884. Muestran la misión recibida: dar a conocer y vivir la caridad divina, que se nos muestra de manera existencial en el misterio del Corazón del Redentor. El padre Parra, al dar noticia de las mismas, comenta: «A los párrafos precedentes, podemos añadir uno más para dar gracias a Dios por habernos dado al padre Ramière: es uno de esos hombres que dan una clara impresión de la presencia y de la acción divinas».



## Hace 75 años Radiomensaje de Su Santidad Pío XII con motivo de la inauguración de la estatua dedicada al Sagrado Corazón de Jesús en San Sebastián

Ibón Elósegui

*Hace setenta y cinco años, la bella ciudad de San Sebastián contemplaba, en lo alto del monte Urgull, el monumento al Sagrado Corazón de Jesús. La diócesis guipuzcoana, cuna de san Ignacio de Loyola y tierra fecunda en santos y misioneros, veía así cumplido el anhelo expresado ya en 1928 por su obispo: levantar «un coloso en Urgull, alzado en ese punto que domina la bella capital guipuzcoana; entre el cielo, la tierra y el mar, para que atrajese las bendiciones de lo alto sobre los hijos de vuestro católico país». En aquella carta pastoral, el prelado exhortaba a sus fieles a mantener «la férrea voluntad de llevar la idea hasta el fin, con el apoyo de vuestra nunca desmentida generosidad (...) un monumento digno de vuestra fe y de vuestra piedad, que pase a vuestros descendientes».*

*El sueño se hizo realidad el 19 de noviembre de 1950. Tras años de trabajo y de generosa aportación popular, la inmensa imagen del Corazón de Jesús fue inaugurada solemnemente. Aquel día, el presidente de la Diputación, don Avelino Elorriaga, pronunció la fórmula de consagración de Guipúzcoa al Sagrado Corazón, y el papa Pío XII, desde Roma, se unió espiritualmente mediante un radiomensaje de felicitación y bendición, que reproducimos íntegro a continuación.*

*El monumento no fue solo piedra y bronce, sino expresión viva de una fe compartida. Un detalle entrañable, recogido en la reciente carta pastoral del obispo de San Sebastián, Memoria del Corazón (4 de junio de 2025), recuerda que «los propios obreros, de diversas tendencias políticas, como gesto de veneración, introdujeron sus nombres y los de sus familiares en el hueco del corazón de la imagen para dejar constancia de su devoción personal».*

*Hoy, aquel monumento sigue presidiendo la ciudad y recordando a todos que el Corazón de Jesús es el centro donde convergen la memoria, la fe y la esperanza de Guipúzcoa. Desde lo alto del Urgull, sigue derramando su bendición sobre el mar, los montes y las almas de un pueblo que —ayer como hoy— quiere vivir «en el Corazón de Cristo, para amar y servir mejor».*

**V**enerables hermanos y amados hijos que asistís a la inauguración de la monumental estatua dedicada al sacratísimo Corazón de Jesús sobre la cima del monte Urgull, para recordar el quincuagésimo aniversario de la consagración del género humano al Corazón divino:

A pesar de las no escasas ocupaciones que un Año Santo tan excepcional como el presente nos impone, hemos querido acoger favorablemente vuestro deseo de que fuese nuestra bendición y nuestra palabra quienes clausurasen las piadosas solemnidades que han precedido y acompa-



*Monumento al Sagrado Corazón de Jesús en el monte Urgull (San Sebastián, Guipúzcoa)*

ñado al acto que estáis celebrando y con el cual la ciudad de San Sebastián y la provincia de Guipúzcoa, movidas por el Apostolado de la Oración, han rendido un magnífico homenaje al Corazón sacratísimo de Jesús, alzándole un monumento en uno de los puntos más hermosos de España.

Habéis deseado que sea magnífico, acaso para darle una prueba tangible de la generosidad que le reserva vuestro amor; lo habéis puesto bien en lo alto como para profesar, con gesto muy expresivo, franca y abiertamente, vuestra fe. Habéis hecho, por fin, que desde él domine vuestra hermosa Donostia y casi toda la provincia, seguramente que para colocarla así bajo su celestial y amoroso patrocinio.

Esto es lo que habéis hecho vosotros. Pero la Providencia ha hecho al mismo tiempo que desde esa altura se domine, además de vuestro encantador litoral —Orio, Guetaria, Zaráuz, Zumaya y Motrico— una parte de la nación vecina; como si deseara poner bajo la protección

del Corazón divino la hermandad fraternal de ambas naciones. Ha hecho que desde esa atalaya se descubra también parte de ese ancho mar, a través del cual gente vuestra — un Elcano, un Urdaneta, un Legazpi— abrieron para el mundo las rutas de la civilización y de la fe; como si quisiera prometeros su protección para todas vuestras empresas futuras. Ha hecho, finalmente, que desde ahí, volviendo la mirada tierra adentro, casi se adivine el valle escondido que fue cuna del más grande de los hijos de esa provincia, del gran patriarca de Loyola; como si intentara recordaros que solamente la fidelidad a la bandera por él con tan robusta mano enarbolada os hará en el futuro dignos de vosotros mismos.

Guipúzcoa, que fue patria del gran apóstol del Corazón de Jesús padre Agustín de Cardaveraz, es un rincón bendito donde el espíritu de Jesucristo reina de veras en la pureza incontaminada de sus hogares, en el anhelo social de sus

modernos centros fabriles, en la austera laboriosidad de sus fuertes hijos, en la abundancia de vocaciones sacerdotales y religiosas y en la piedad sencilla y espontánea que se entremezcla con todas sus tradiciones familiares y sociales.

Nos, invocando la intercesión del Inmaculado Corazón de María, cuya imagen tenéis también en estos momentos ante los ojos, queremos colocar a esa nueva diócesis dentro de ese «*Fornax ardens caritatis*», mientras que, con toda la efusión de nuestro afecto paternal, os bendicimos a todos: a nuestros hermanos en el Episcopado; a todos los sacerdotes, religiosos y religiosas presentes; a las autoridades civiles y militares, que con su asistencia han contribuido al esplendor del acto; y a todos vosotros, hijos amadísimos, que nos oís y que representáis a esa provincia, a toda esa región, a toda España y a otras naciones a ella unidas en estos solemnes momentos de cristiano fervor y de entusiasta solidaridad.



# Actualidad religiosa

Javier González Fernández

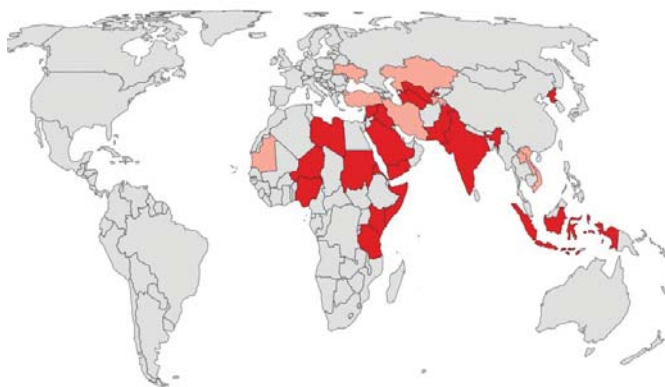
## Cristianos perseguidos

El pasado mes de octubre salió a la luz una nueva edición del *Informe sobre la libertad religiosa en el mundo* elaborado por Ayuda a la Iglesia Necesitada que pone en evidencia una realidad silenciada sistemáticamente por los medios de comunicación generalistas e ignorada por la mayoría de los gobiernos del mundo: la libertad religiosa está cada día más amenazada (casi dos tercios de la humanidad –más de 5.400 millones de personas– viven en países donde la libertad religiosa sufre violaciones graves: Afganistán, Arabia Saudí,

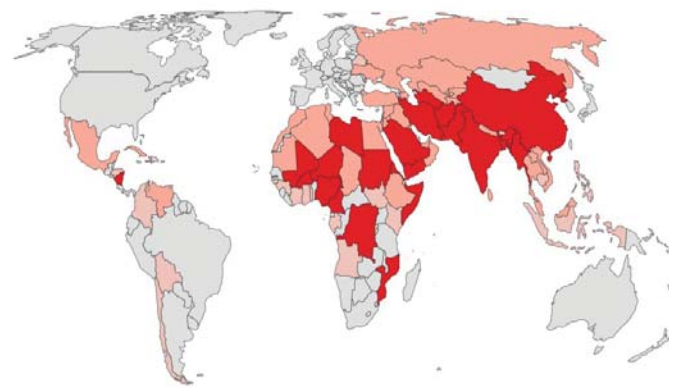
Bangladesh, Burkina Faso, Camerún, Maldivas, China, Corea del Norte, Eritrea, India, Irán, Libia, Mali, Mozambique, Myanmar, Níger, Nicaragua, Nigeria, Pakistán, República Democrática del Congo, Somalia, Sudán, Turkmenistán, Yemen, Chad, Kazajistán, Sri Lanka, Jordania, Kirguistán, Rusia, Argelia, Azerbaiyán, Bahréin, Brunei, Comoras, Cuba, Egipto, México, Djibouti, Etiopía, Haití, Iraq, Israel, Laos, Malasia, Mauritania, Marruecos, Nepal, Omán, Palestina y Gaza, Vietnam, Venezuela, Turquía, Túnez, Tailandia, Tayikistán, Siria, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Ucrania, Qatar, Uzbekistán).

MAPA COMPARATIVO DE LA LIBERTAD RELIGIOSA

■ Persecución  
 ■ Discriminación  
 ■ Bajo observación  
 ■ Sin clasificar



2016



2025



Entre las conclusiones del informe, que hace referencia a los años 2023 y 2024, cabe destacar que la mayor amenaza contra la libertad religiosa viene del poder político, que en lugar de favorecer que sus ciudadanos den a Dios el culto que le corresponde, utilizan su autoridad para intentar suprimir la vida religiosa.

Por otro lado, la violencia yihadista, su adaptación y su efecto desestabilizador han aumentado de una forma sin precedentes al mismo tiempo que el nacionalismo etno-religioso también aumenta y alimenta la represión de las minorías.

En estados debilitados (o fallidos) y en zonas de conflicto, grupos criminales aprovechan las circunstancias para tomar el control, apuntando contra líderes e instituciones religiosas como únicas autoridades que salen en defensa de sus conciudadanos.

A raíz del ataque de Hamas contra Israel el 7 de octubre de 2023, y de la posterior guerra en Gaza, ha habido una creciente ola de incidentes antisemitas y antimusulmanes en Europa, Estados Unidos y América Latina.

Además, los incidentes anticristianos también están claramente en alza en los países occidentales. Los

ataques contra lugares de culto y fieles cristianos en Europa y Estados Unidos han aumentado de forma significativa. Solo en 2023, se registraron unos 1.000 incidentes anticristianos; en Grecia, se dieron más de 600 casos de vandalismo contra iglesias. En Canadá, se provocaron incendios en, al menos, 24 iglesias entre 2021 y 2024. España, Italia, Estados Unidos y Croacia han sufrido aumentos similares, con actos como profanaciones de lugares de culto, agresiones físicas a religiosos e interrupciones de actos religiosos, motivados por la hostilidad ideológica, el activismo militante o el extremismo anti-religioso.

Tanto es así que la continua eliminación de símbolos cristianos en Francia (donde recientemente también se han puesto todo tipo de dificultades a la propaganda de la película *Sacré-Coeur*, dirigida por Steven y Sabrina Gunnell) ha provocado una reacción popular en la isla de Córcega ante la decisión del Tribunal Administrativo de Bastia, ante la demanda de un vecino, de obligar al alcalde del pequeño pueblo de Quasquara (60 habitantes) a retirar del espacio público la cruz que da la bienvenida a todos los que se acercan a este pueblo corso. Las reacciones en la isla –donde la religión cristiana es considerada como

parte integrante de la identidad corsa– han sido tan vehementes que el cardenal Bustillo, obispo de Ajaccio, y el prefecto tuvieron que intervenir para apaciguar los ánimos pero no parece que lo hayan conseguido. «Por cada cruz que quiten, pondremos cien», han respondido.

Finalmente el *Informe* llama la atención sobre la amenaza cada vez mayor a la objeción de conciencia, la utilización de la inteligencia artificial para monitorizar, perfilar y penalizar la expresión religiosa.

### **Obispos estadounidenses consagrarán la nación al Sagrado Corazón de Jesús**

La Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB) se reunió del 11 al 13 de noviembre para celebrar su asamblea plenaria de otoño en Baltimore.

Entre los temas a tratar, y a propuesta de la Comisión para la Libertad Religiosa, liderada por monseñor Kevin C. Rhoades, obispo de Fort Wayne-South Bend (Indiana), la asamblea aprobó (con 215 votos a favor, 8 en contra y 7 abstenciones) consagrar los Estados Unidos de América al Sagrado Corazón de Jesús el día de su solemnidad del próximo año 2026, año en el que los estadounidenses celebrarán el 250 aniversario de la firma de la Declaración de Independencia.

Durante su intervención, monseñor Rhoades recordó que este año se cumple el centenario de la publicación de la encíclica *Quas primas* de Pío XI en la que instituía la fiesta de Cristo Rey y recomendaba la piadosa costumbre de consagrarse uno mismo, las familias e incluso las naciones al Sagrado Corazón de Jesús como una forma de reconocer la realeza de Cristo.

Y encomendar la nación al amor y cuidado del Sagrado Corazón de Jesús es también una oportunidad «para recordar a todos nuestra tarea de servir a nuestra nación perfeccionando el orden temporal con el espíritu del Evangelio, tal como lo enseñó el Concilio Vaticano II».

«En su cuarta y última encíclica, *Dilexit nos*, el papa Francisco –continuó el obispo de Fort Wayne-South Bend– puso la devoción al Sagrado Corazón en el centro de la vida católica como el máximo símbolo del amor humano y divino, llamándolo fuente de paz y unidad. (...) Francisco escribió sobre cómo el Sagrado Corazón nos enseña a construir en este mundo el reino de amor y justicia de Dios. Luego, en su primera exhortación apostólica, *Dilexi te*, el papa León XIV, siguiendo la enseñanza del papa Francisco, nos invita a contemplar el amor de Cristo, el amor que nos impulsa a la misión en nuestro mundo sufriente de hoy».

---

*«Queremos que toda la Iglesia en Estados Unidos participe de esta renovación espiritual –dijo el prelado–, para que cada corazón se una al Corazón de Cristo».*

---

Para ayudar a los católicos a prepararse para la consagración, monseñor Rhoades indicó que los obispos elaborarán materiales para la oración (entre los que se encontrará una novena nacional de oración) y otros recursos para que las diócesis, parroquias y grupos los utilicen para animar a los fieles a preparar este acto mediante la adoración y las obras de misericordia

ya que, como afirmó el arzobispo de Seattle, monseñor Paul Étienne, «en última instancia invita a las personas a una relación más profunda con la persona misma de Jesús». De hecho, los obispos desean que esta consagración no sea un mero acto simbólico sino un itinerario de conversión personal y comunitaria. «Queremos que toda la Iglesia en Estados Unidos participe de esta renovación espiritual –dijo el prelado–, para que cada corazón se una al Corazón de Cristo».

### **Por la prevención del suicidio**

Como explica la Red Mundial de Oración del Papa, el suicidio es un tema relevante en la sociedad contemporánea. Según la Organización Mundial de la Salud, de hecho, cada año en el mundo se quitan la vida unas 720.000 personas, es decir, poco menos de 2.000 al día. Más de la mitad de los suicidios globales (56%) ocurren antes de los 50 años, y la franja de edad de 15 a 29 años se ve particularmente afectada: para este grupo de edad, el suicidio es la tercera causa de muerte, y entre las chicas y las jóvenes adultas es incluso la segunda. El 73% de las personas que se quitan la vida viven en países de ingresos bajos y medios, pero las naciones más ricas no están exentas del riesgo: en Estados Unidos, por ejemplo, la tasa de suicidio actual es un tercio mayor que la del año 2000.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* (nn. 2280-2283) recuerda que el suicidio contradice el amor a sí mismo, a los demás y a Dios; sin embargo, los trastornos psíquicos graves, la angustia o el temor grave de la prueba, del sufrimiento o de la tortura pueden atenuar la responsabilidad personal. Al mismo tiempo, invita a no desesperar de la salvación eterna

de quienes se han quitado la vida, confiándolos a la misericordia de Dios y a la oración de la comunidad.

Ante esta problemática, en los últimos años la Iglesia ha aumentado progresivamente la atención a la salud mental, tanto en la oración como en la pastoral. Este mes de noviembre, mes de difuntos, el Papa ha querido dedicar su intención de oración a «las personas que luchan con pensamientos suicidas, para que encuentren en su comunidad el apoyo, la asistencia y el amor que necesitan y se abran a la belleza de la vida».

«Señor Jesús –nos invita a rezar el papa León XIV–, tú que invitabas a los cansados y agobiados a venir a ti y descansar en tu Corazón, te pedimos este mes por todos aquellos que viven en la oscuridad y la desesperación, especialmente por quienes luchan contra los pensamientos suicidas. Que siempre encuentren una comunidad que los acoja, los escuche y los acompañe. Concédenos un corazón atento y compasivo, capaz de ofrecer consuelo y apoyo, así como la ayuda profesional necesaria. Que sepamos estar cerca con respeto y ternura, ayudando a sanar heridas, crear lazos y abrir horizontes. Que juntos podamos redescubrir que la vida es un don, que sigue habiendo belleza y sentido, aun en medio del dolor y sufrimiento. Sabemos bien que quienes te seguimos también somos vulnerables a la tristeza sin esperanza. Te pedimos que nos hagas siempre sentir tu amor para que, a través de tu cercanía hacia nosotros, podamos reconocer y anunciar a todos el amor infinito del Padre que nos lleva de la mano a renovar la confianza en la vida que nos das. Amén».



## Actualidad política

Jorge Soley Climent/Piero Viganego Busquets

### Robo en el Louvre: una metáfora política

**F**RANCIA entera quedó conmocionada con la noticia del espectacular robo perpetrado en la mañana del domingo 19 de octubre en el Louvre. Entre ellas la corona de la emperatriz Eugenia, esposa de Napoleón III, la tiara de perlas de la emperatriz Eugenia, un juego completo de zafiros con tiara que perteneció a las reinas María Amelia y Hortensia, y un suntuoso juego de esmeraldas que perteneció a la emperatriz María Luisa, esposa de Napoleón I. Un golpe de película en el que las joyas fueron sustraídas con una facilidad desconcertante.

A medida que se saben más detalles, la increíble cadena de negligencias que permitieron el éxito de los criminales no deja de aumentar. Empezando por la facilidad con la que los ladrones aparcaron un camión a los pies de la famosa Galería de Apolo, que alberga las suntuosas joyas pertenecientes a las distintas dinastías que gobernaron Francia y que sobrevivieron –sólo lo consiguieron unas pocas– a la Revolución francesa. Los ladrones colocaron conos de seguridad en la calle para asegurar el perímetro y, con una grúa, llegaron hasta una ventana de

la galería, que forzaron de manera bastante elemental. Una vez dentro tardaron siete minutos en abrir una vitrina y robar las joyas. A continuación descendieron de nuevo hasta la calle y huyeron en moto.

Es ahora cuando ha salido a la luz pública el deplorable estado de las ventanas de la Galería Apolo, que representaban una muy endeble barrera para los ladrones. Otro descubrimiento escandaloso: las vitrinas que albergaban las joyas fueron sustituidas en 2019 por modelos «ultramodernos», que resultaron ser mucho menos seguros que los antiguos. Pero más allá de consideraciones materiales, está la cuestión de la responsabilidad humana. El antiguo protocolo preveía actuar contra los ladrones en caso de alerta. Pero eso no fue lo que ocurrió ese domingo por la mañana. La prioridad ahora es calmar a los visitantes y asegurarse de que están en lugar seguro. Esto dio lugar a que los ladrones dispusieron de siete minutos completos para llenar sus sacos sin que nadie se lo impidiera.

Por último, salió a la luz que el nombramiento de la nueva jefa de seguridad del Louvre en 2021, Dominique Buffin, se hizo en función de criterios distintos a su competencia para el cargo, sino para cumplir con la exigencia de mayor presencia femenina en los puestos de responsabilidad de



*Sanae Takaichi, primera ministra de Japón*

las instituciones culturales. Pero en una Francia donde reina desde hace décadas una cultura de irresponsabilidad institucionalizada, parece que todo esto no signifique nada ni tenga consecuencia palpable alguna.

En realidad estamos ante un síntoma más de la grave crisis que atraviesa Francia y que afecta incluso a los servicios esenciales de ese Estado que en Francia siempre se ha presentado como todopoderoso. El robo del Louvre es el último episodio de una crisis sistémica francesa que afecta a todo: instituciones, gobierno, economía, orden público y una sociedad cada vez más fragmentada. Francia no sólo ve disminuir su prestigio internacional, sino que también dispone de menos recursos para contener el malestar interno. En paralelo al aumento de la delincuencia, crece lo que las autoridades denominan «separatismo» islámico. Un fenómeno de guetización por el que las comunidades musulmanas (ya más del 10% de la población francesa) empiezan, de hecho, a gobernarse a sí mismas, con sus propias leyes, in-

compatibles con las de la República.

La imposibilidad de conseguir un gobierno estable o la reciente encarcelación de un ex presidente, Nicolás Sarkozy, son momentos emblemáticos, pero no son más que episodios de esta crisis sistémica que ha llevado a Francia, segunda potencia europea después de Alemania, a ser considerado el gran enfermo de Europa. En este sentido, el robo en el Louvre sirve como metáfora del estado de decadencia del país, incapaz de salvaguardar y transmitir sus tesoros, debido a la negligencia y mediocridad de sus dirigentes.

### **Sanae Takaichi, la primera mujer al frente de Japón, desafía las banderas del feminismo y los derechos LGBT**

Sanae Takaichi, de 64 años, se ha convertido recientemente en la primera mujer en ocupar el cargo de primera ministra de Japón. Apodada como la «Dama de hierro japonesa», admiradora de Margaret Thatcher y

fan del *heavy metal* y de las motocicletas, ha entrado en la esfera política del país nipón sin miramientos.

Su elección confirma un giro todavía más conservador en el país del sol naciente. Después de 4 primeros ministros en 5 años desde el mandato de Shinzo Abe, su mentor político, Takaichi llega al poder prometiendo dar estabilidad a la vida política de Japón, devolver el crecimiento económico y restringir de manera más agresiva la inmigración. En el plano social, no esconde sus posturas: se opone de manera inequívoca al matrimonio homosexual y aboga por restringir la sucesión imperial a herederos de sexo masculino.

En Japón el matrimonio entre personas del mismo sexo sigue siendo ilegal en base a la Constitución del país, que lo define como «el consentimiento mutuo de ambos sexos». A pesar de que, de cierta forma, se intenta avanzar hacia su liberalización mediante certificados de unión de parejas, o fallos judiciales sobre su constitucionalidad, la realidad es que, *de iure*, el matrimonio homo-

sexual sigue sin estar reconocido.

La opinión pública japonesa ejerce una presión fuerte al respecto. Según las encuestas, un 70% de los japoneses, especialmente entre los jóvenes, apoya su legalización, y las grandes empresas e instituciones también presionan al respecto. En este contexto de tensión social, Takaichi, la nueva ministra, no ha dejado espacio para la duda en su discurso: el *statu quo* va a mantenerse mientras ella siga en el poder.

La postura decidida de la nueva primera ministra no se limita a este aspecto. Su lucha contra la inmigración también es inequívoca, y lo hace en un contexto económico y social difícil. La población japonesa no está pasando por su mejor momento. Los impuestos ahogan a la clase media, los salarios decrecen de manera recurrente limitando el poder adquisitivo de la población, la inflación aumenta, el mercado laboral está estancado y la deuda pública del país es la más elevada del mundo en comparación con su producto interior bruto.

Demográficamente el país se muere. Se calcula que la población japonesa decrece anualmente en un millón de personas y un tercio de los japoneses tienen más de 65 años. Por si fuera poco, la población anciana sufre para poder garantizarse cuidados básicos, ya que las enfermeras escasean y, aunque puedan pagarlo, muchos no encuentran quién lo haga.

Ante este panorama, Takaichi se ha presentado como la líder necesaria para revertir la crisis sin recurrir a una mayor apertura migratoria. Con promesas de impulsar la productividad mediante la robótica, la inteligencia artificial y la biotec-

nología, ha prometido generar empleos de calidad y revitalizar el tejido industrial japonés. Pero esto, resulta evidente, no bastará, por lo que también ha anunciado que intentará incentivar la natalidad a través de subsidios familiares, beneficios fiscales y un sistema de apoyo más sólido a las madres trabajadoras.

En el ámbito cultural, la nueva primera ministra tratará de reforzar la identidad nacional japonesa y frenar lo que se considera una erosión de los valores tradicionales. Su administración priorizará la educación patriótica, la promoción del papel familiar clásico y la defensa de la monarquía como símbolo de unidad y continuidad.

En cuanto a las relaciones exteriores, Takaichi propone una posición dura frente a China, devolviendo a Japón la fortaleza y cohesión interna.

La Dama de hierro japonesa no va a tener un camino fácil ni placentero. Su partido, el LDP, no controla el parlamento y necesita de alianzas. Además, el propio partido está formado por diferentes facciones enfrentadas cada vez más explícitamente. Por último, dada la breve vida política de sus predecesores, la sombra de un mandato corto se hará presente en la cabeza de todos a las primeras de cambio.

Sin embargo, por el momento, su elección ha vuelto a levantar ampollas en los medios de comunicación occidentales y progresistas. Takaichi, primera mujer en gobernar Japón, ya es tildada de «no feminista», «extremadamente conservadora», y «un peligro para las minorías sexuales». De nuevo, como ya ha pasado tantas veces en el pasado, el feminismo se enfrenta a una mujer que no comulga con su ideología.

## Golpe de Estado en Madagascar

Son numerosos los académicos occidentales que dedican sus esfuerzos a denigrar el colonialismo europeo, pero una rápida mirada al modo en que los africanos se autogobiernan genera nostalgia sobre una época que, con todos sus defectos, algunos muy graves, al menos impedía las eternas guerras tribales y golpes de Estado en que vive sumida el África negra. Un caos que, por cierto, no suscita el menor interés ni preocupación en Occidente, que ha normalizado con cierto fatalismo que allí «las cosas funcionan así».

En Madagascar, el ejército acaba de aprovechar las manifestaciones antigubernamentales de la generación Z para dar un golpe y tomar el poder. Allí, su capital, Antananarivo, es, como tantas capitales africanas, una ciudad con rascacielos, amplias avenidas y modernas estructuras y edificios que han costado millones de dólares. Sin embargo, un tercio de los malgaches no tiene electricidad ni agua corriente en sus hogares, y quienes sí disponen de estos servicios se quejan de cortes cada vez más frecuentes en su suministro. El dato más desconcertante, increíble si no estuviera documentado, es que, en comparación con 1960, año de la independencia de Francia, la renta per cápita de los malgaches ha disminuido un 45 %. Tres de cada cuatro viven por debajo del umbral de la pobreza.

Y mientras se desata la muerte y el caos en Tanzania y Camerún tras sendas elecciones con más bien poca transparencia. África tiene un problema grave y su principal responsable son los propios africanos.



¡La mejor librería religiosa en Barcelona!

✉ info@balmeslibreria.com

🖱 balmeslibreria.com

☎ 682 856 468

☎ 93 317 94 33



La revista CRISTIANDAD necesita su ayuda para continuar contribuyendo a la extensión del Reino de Cristo a través de la devoción al Corazón de Jesús y de María.

**Suscripción anual**

Suscripción España (papel)	50 euros
Suscripción fuera de España (papel)	65 euros
Suscripción en formato digital	20 euros
Suscripción de colaborador (papel)	80 euros

Puede suscribirse en:

<http://cristiandad.orlandis.org/suscripcion/administracion.cristiandad@orlandis.org>

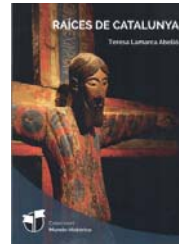
**Donativos:**

- Domiciliación bancaria

- Ingreso en cuenta:

ES18-2100-1366-12-0200082911

(Fundación Ramon Orlandis i Despuig)



**Raíces de Cataluña**

Teresa Lamarca Abelló

Ediciones Cor Iesu

130 páginas

Precio: 10,00€

Este libro es un intento de descubrir y demostrar la raíz de donde nace Cataluña, dando un repaso sobre los momentos clave y decisivos para su formación o aquellos que manifiestan más claramente su carácter.

Es por eso, que este libro, en el intento de descubrir y demostrarla raíz de donde nace Cataluña, se abre a la consideración de su historia, pero estudiando sólo y especialmente los momentos clave y decisivos para su formación o aquellos que manifiestan claramente su carácter.



**Los últimos españoles**

Macarrón Larumbe, Alejandro

Editorial Sekotia

304 páginas

Precio: 25,00€

Con un enfoque riguroso y documentado, esta obra analiza el declive demográfico de los españoles autóctonos y su progresiva sustitución por una población foránea, gran parte de ella procedente de países con valores muy alejados de los que han definido a España durante siglos, o de sociedades con niveles de criminalidad muy superiores.

Los autores recorren los factores que nos han llevado hasta aquí: la caída libre de la natalidad desde el inicio de la democracia, la desestructuración familiar y la llegada masiva de inmigración poco cualificada, incluso habiendo mucho desempleo. Frente al espejismo de que «importar» población compensa la falta de nacimientos, demuestran que no es así, y además comporta claros riesgos para la cohesión social y nacional.



**Una introducción católica a la Biblia. Volumen 1. Antiguo Testamento**

Bergsma, John Pitre, Brant

Ediciones Cor Iesu

304 páginas

Precio: 49,50€

John Bergsma y Brant Pitre, autores de gran competencia, ofrecen respuestas claras y profundas a preguntas sobre cada libro del Antiguo Testamento. No solo los examinan desde una perspectiva histórica y cultural, sino que también los interpretan teológicamente, basándose en el Nuevo Testamento y en la fe de la Iglesia católica.

Su enfoque, junto con los mapas, las ilustraciones y otros materiales de referencia, lo convierten en un recurso pedagógico muy valioso.



#### QUE AL NOMBRE DE JESÚS TODA RODILLA SE DOBLE

La realeza de Cristo, que brota de la muerte en el Calvario y culmina con el acontecimiento de la resurrección, inseparable de ella, nos llama a esa centralidad, que le compete en virtud de lo que es y de lo que ha hecho. Verbo de Dios e Hijo de Dios, ante todo y sobre todo, «por quien todo fue hecho», como repetiremos dentro de poco en el Credo, tiene un intrínseco, esencial e inalienable primado en el orden de la creación, respecto a la cual es la causa suprema y ejemplar. Y después que «el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1, 14), también como hombre e Hijo del hombre, consigue un segundo título en el orden de la redención, mediante la obediencia al designio del Padre, mediante el sufrimiento de la muerte y el consiguiente triunfo de la resurrección.

Al converger en Él este doble primado, tenemos, pues, no sólo el derecho y el deber, sino también la satisfacción y el honor de confesar su excelso señorío sobre las cosas y sobre los hombres que, con término ciertamente ni impropio ni metafórico, puede ser llamado realeza. «Se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, por lo cual Dios le exaltó y le otorgó un nombre sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús doble la rodilla cuanto hay en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor» (Flp 2, 8-11).

Juan Pablo II, homilía, *solemnidad de Cristo Rey*  
23 de noviembre de 1980